

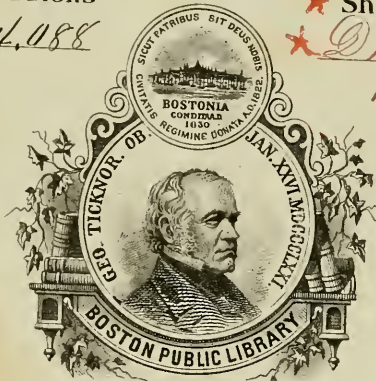


Accessions

114.088

★ Shelf No.

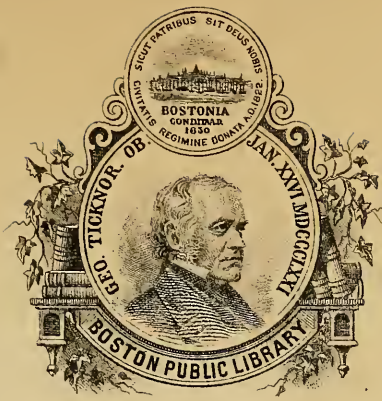
★ *Q17.26*



BEQUEATHED BY

George Ticknor.

Recd. Apr. 26th 1871



Agustin Moreto.
Comedias.

v. p., v. d.

Indice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una
muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088

U. S.

COMEDIA FAMOSA, EL ENEAS DE DIOS.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Don Luis de Moncada.</i>	<i>El Conde de Barcelona.</i>	<i>Celia su prima.</i>	<i>Soldados.</i>
<i>El Rey de Sicilia.</i>	<i>Salvadera.</i>	<i>Beatriz, criada.</i>	<i>Musicos.</i>
<i>Don Gaston.</i>	<i>Doña Gracia, Dama.</i>	<i>Vna criada.</i>	<i>Acompañamiento.</i>
<i>Vn Capitan de la Guarda.</i>	<i>Vn Governador.</i>	<i>Criados.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Luis, y Salvadera.

Lui. **H**As prevenido las postas?
Sal. **H** prevenidas, señor quedan,
sobresalradas, y alegres
de ver que salen à fiestas:
y assi que las enfillaron,
enfayavan mil corbetas.

Lui. Pues mientras al Conde hablo,
buelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.

Salv. Accion escusada es essa
de que los dos nos partamos,
que las postas tan discretas
son, que sin saber guarismo,
han tomado por su cuenta
el partirnos por entero
lo que del canino resta.

Lui. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo vn Etna.

Salv. Antes es tiempo de gracias,
si vna Gracia te destierra:
mas no me diràs, señor,
porque à Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre
à Gracia Reyna celebra?

Lui. Por huir de aquesta ingrata:
sus regocijos, sus fiestas,
pues han de ser para mi
mi tormento, y mis exequias:
y que te prevengas mira,
no me nombres essa fiera
en tu vida, sino quieres
que te mate. *Salv.* Con licencia
de tu enojo he de dezirte
lo que oy me passò con ella.

Lui. Yo no lo quiero saber,
que perdida su belleza
nada importa sus disculpas,
quando engañosa sirena,
con la voz de sus alhagos,
oy con mi muerte se ceba.
Claro està, que apasionada;
fingiendo lagrimas tiernas,
te diria: à Don Luis,
que la tirana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi estrella.
No es esto assi: claro està:
pues si es de aquella manera,
haz cuenta que y à me has dicho
sus trayciones, sus cautelas,
sus lagrimas, sus suspiros,

quanto yo Gracia te advierto.

Salv. Mas facil es de entender,
que yo conocer vn huevo.

Lui. No tiene el amor hazañas;
en los Anales no leemos,
ocasionados de amor
mil prodigiosos successos;
pues ninguno à mi valor
acobardara mi esfuerço;
que como tu esposa sea,
à los climas contrapuestos
me pondre, Gracia divina.

Grac. Què quieres dezirme en esto?

Lui. Que pues tu padre tirano
quiere violentar dos pechos,
que huyendo de sus rigores
nos alentemos, supuesto
que esta noche dà ocasion
la variedad de los fuegos;
y entre el confuso tropel
de las mascarar podremos
afegurar nuestras vidas,
y irnos à Castilla huyendo.

Grac. D. Luis, mi amor es tan grande,
que sin mirar ningun riesgo,
te seguirá mi valor
à los mas remotos Reynos.

Salv. Más que vengo yo à pagar
las hechuras deste enredo.

Lui. Como yo lleve conmigo
los dos soles de tu cielo,
nada me podrá impedir
mis altivos pensamientos;
y assi, aguardame esta noche,
por donde hablarnos solemos,
donde tendré prevenido
cavallos, hijos del viento,
que quando buscar nos quierán,
tenhamos seguro puerto.

Grac. Pues cuydadosa estarè
aguardandore en el puesto,
para que tu amor me saque
destos laberintos ciegos;

y si mi padre nos halla,
eres Moncada, y su deudo.

Salv. Què và que si tu te casar
con algun Siciliano,
que Vesperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre la Magnifica.

Beat. Quando?

Salv. Quando esteis durmiendo.

Grac. Celia sale, dissimula,
y mira no me de zelos.

Lui. Tu gracia me falte, prima,
si yo à Celia no aborrezco.

Salv. Señor, despido las postas,
que pagaras por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Lui.* Calla necio.

Beat. Què trazaran nuestrós amos?

Salv. Curiosa eres en estrèmo,
pregútafelo à los dos. *Al paño Celia.*

Cel. Aqui esta el tirano objecto
que adoro, y me corresponde
con tan ingratos despegos;
pero casandose Gracia,
que pague mi amor espero.

Grac. Dissimula. *Lui.* Aviendo visto
los felizes casamientos
de V. Alteza, obediente
à dar pa abienes vengo,
como tan interessado.

Grac. No digas tal, que me ofendò
que en esto libres tu gusto.

Salv. *Cel.* Por dexar seguro el puesto,
dijo que el Conde la llama,
que hablar à Don Luis pretendo,
buscando voy à tu Alteza.

Mirando à los dos.

Grac. Què me quieres?

Cel. Aun no ha buelto
à mirarme, que tu padre
orden me diò de que luego
te avisasse, que en tu quarto
esperava; bien se ha hecho

para que yo hablarle pueda.

Gra. Anda, Celia, buelve presto,
di à mi padre, que ya voy.

No vâ? *Cel.* Vna cosa tengo
que pedir à V. Alteza
en albricias del contento.

Gra. Y que es Celia? *Cel.* Yo, y D. Luis,
ha días que nos queren: os;
correspondeme constante..

Gra. Quien, mi primo, ay tal sucesso?
es verdad? *Lui.* Yo la he querido..

Gra. Confesò antes del tormento..

Lui. Mas mi amor; bien disimulo
para asegurar mi intento.

Gra. Acabadi, de que os turbais?

Lui. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor.

Gra. Quien viò mas infames zelos,
tan à costa de su agravio?

Lui. Pero, señora, el respeto.

Sal. Vive Dios, que està la Gracia
que hecha por los ojos verbos,
por no poder por la boca.

Gra. Di Celia tu pensamiento..

Lui. Salvadera, que bien finjo.

Sal. Bien hazes, tengan tus zelos,
Sicilianos macarrones.

Cel. Aquí me valga el ingenio, *ap.*
fingiendo vn correspondido

amor, que ha sido de forecio
en Don Luis, pues mis fineza:

nunca admitió, ni mis ruegos,
digo, señora, que amor

me tuvo D. Luis. *Gra.* Di presto,
acaba; dame à beber

de vna vez todo el veneno.

Cel. Solicitando de noche
hablar me por el terrero,

escriviendome papeles
con amantes rendimientos,

y reperidos cariños.

Gra. Es esto así? *Lui.* No lo niego.

Gra. Ha ingrato! *Lui.* Bien disimulo,

y aunque no es verdad lo siento.

Salv. Mi amo à Doña Gracia està
oy dando con la de rengo.

Grac. En fin, que muchos papeles
te escrivió? *Cel.* Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.

Grac. Celia, tu tienes buen pleyto,
quien tomara la vengança
de los dos: que esto consiento?

mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,

y ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo-propuesto,

à Celia me he de llevar
à Sicilia, pues remedio

castigando así à los dos,
en ella su atrevimiento;

y en el la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,

y quedo de ambos vengada
con dar la mano à Manfredò.

Cel. Quiera amor responda à fables.

Grac. Celia, yo he escuchado vuestros
cuydadòs atentamente;

pero no tiene remedio;

que has de ir conmigo à Sicilia,
porque lo tiene dispuesto

mi padre así, facil es
olvidar los galanteos

de mi primo, quando fue
vn licito passatiempo

en Palacio permitido.

Cel. Echò mi fortuna el resto.

Grac. Que aunque D. Luis no lo niega,
dispensar no puede en ello,

pòr ser gusto de mi padre:
ya ora entrate allà dentro,

y di à mi padre que voy
obediente à sus preceptos.

Lui. O hermosa peregrina!
que bien lo trazò su ingenio,

sin que mi desayre hiziesse
en Celia aborrecimiento.

Get. Que ya que en piadoso amor
 rocò en Don Luis lo severo,
 agora Gracia no le dexé
 la piedad de mis deseos;
 ofendida iba à decir,
 que es amor; pero no quiero
 decirlo, que puede ser,
 que yo me busque el remedio,
 porque vna muger que quiere,
 si le ofenden los desprecios,
 suele buscar la vengança
 à costa de su respeto. *Vas.*

Bea. Qual vá Celia. *Sal.* Con veziga.

Grac. Beatriz, vé à mi quarto luego,
 y esperame en él. *Bea.* Ya voy
 à obedecerte al momento. *Vas.*

Grac. Salvadera. *Sal.* Aquí la tienes
 si has firmado. *Grac.* Vete adentro.

Sal. Voy siguiendo à Beatricilla,
 que hasta polvareda dexó
 en los dos primos, señor,
 bien finges, aprieta en ello. *Vas.*

Grac. Sea muy en hora buena
 el felice casamiento,
 señor Don Luis, y gozeis
 à Celia muy largo tiempo;
 y creed, que à no partirme
 con la brevedad que espero;
 de ser Reyna de Sicilia,
 con mi esposo, y dulce dueño,
 que mi persona os honrara
 en las bodas, que me alegró
 de veros tan fino amante,
 como publicò el acento
 de sus labios, y pues ya
 mi estado no dexa hazerlo,
 y mi padre, y vuestro tio,
 se hará por vos vn recuerdo,
 por tantas obligaciones
 como consuello que os tengo,
 de papeles, y suspiros;
 de anhas, finezas, passeos,
 de lagrimas, de inquietudes,

çobráras, y sentimientos.

Lui. Tente mi bien, tente Gracia;
 pues te has ofendido desto?
 no ves que por desmentir
 nuestros tratados conciertos,
 concedi que era vérdad,
 y si lo es, fálteme el Cielo,
 y tu hermosura me falte.

Grac. Y en Celia fué fingimiento?
 claro está que lo sería,
 Ya esto no tiene remedio;
 señor Don Luis, id tras Celia,
 satisfacedla primero
 que à mi, que ya yo lo estoy,
 y me está aguardando vn Reyno
 con vna Corona ilustre.

Lui. Ya lo veo, ya lo veo,
 que por no perderla, quieres
 valerte de vn fingimiento,
 que en abono mio fue.
 Y pues tu inconstante pecho
 no admite satisfaciones,
 yo me iré à ser escarnimento
 de mi mismo, pues que puse
 mi atrevido pensamiento
 tan alto, que caer pudo
 de lo hermoso de tu cielo.

Grac. Vete, pues, vete, que aguardas?

Lui. Ya me voy. *Grac.* Oye primero.

Lui. Qué me quieres? *Grac.* ¿Si à Celia
 à buscar fueres tan ciego,
 que sepas que vá conmigo.

Lui. Mi muerte solo pretendo.

Grac. Tu muerte? la mia sola
 has buscado; ¿vas resuelto?

Lui. A no verte para siempre,
 y à ocultar me de mi mismo.

Grac. Pues di, que satisfacción
 me puedes dar? *Lui.* Muchas tengo.

Grac. Quales son? *Lui.* Quererte à ti,
 tan idolatra à tu incendio,
 que deslumbrado en tus luzes
 para Celia quede ciego,

luego si adorava en ri-
tanto sol, y tanto cielo,
mai pudiera hazerte ofensa,
quien te quiso con respeto.

Salen Salvadera, y Beatriz.

Salv. El Conde. *Bea.* Tu padre viene,
Gra. Pues Don Luis à lo propuesto.

Lui. Gracia divina, por ti,
ni temo, ni miro riesgos:
los cavallos prevenidos
estaràn. *Gra.* Darasine zelos?

Lui. No mi bien; y tu seràs
mi adorado; y dulce dueño?

Gra. A pesar de las estrellàs,
y del tirano violento
gusto de vn padre. soy tuya.

Lui. Pues à Dios. *Gra.* Guardete el Cielo.

Vanse Gracia, y Beatriz.

Salv. Voy, señor, à que las postas
no traygan? *Lui.* No, porque espero
lograr mejor la jornada.

Salv. Què ay de nuevo? què contento
es el tuyo? ya nõ es
Gracia ingrata? monstruo fiero
podrè nombrartela? *Lui.* Si,
que es mi dulce amor, mi dueño.

Salv. Como, si es del Rey esposa?

Lui. Salvadera, de tu pecho
leal siempre he de fiar
el fondo de mis secretos.
Esta noche ha de ser mia.

Sal. De q̄ fuerter? *Lui.* Amor lo ha hecho
con valor, y con amor
hemos dexado dispuesto,
que en la confusion de tantas
mascaras, fiestas, y fuegos
como ha de aver esta noche,
nos ausentemos, y espero
de tu cuydado me ayudes
en tan peligroso empeño,
y que dos cavallos tengas
à punto en el Parque luego,
que la noche, con su manto

guarnecido de luzeros,
haga su officio, he de ser
mariposa de su incendio,
haziendo immortal mi amor;
à pesar del mundo entero.

Salv. Seguirate mi lealtad,
y aunque criado soy, puedo
dezirte, què vna, y mil vezes
en estè lancè te ofrezco.
Mas no iabes que he notado,
que en este amoroso fuego,
Reyes, sotas, y cavallos,
sino baraxan tenemos,
y mas dos postas; y asì,
señor Don Luis, embidemos;
que pues vamos al mohino,
descartar Reyes apruebo.

Lui. Me asistiràs con lealtad?

Salv. Si, que soy tu Citineo.

Lui. Noche, madre de las sombras,
à ti mi dicha encomiendo,
que si à mi Gracia con ellas
configo, yo te harè vn templo;
donde te ofrezca mi amor
holocaustos entre incendios.

Salv. Parece que tu esperança
se asegura, porque à Febo
le ha zampullido en el mar,
porque le acueste en sus yelos?

Lui. Pues que yà anochece, vamos
Gracia, por tu luz me artiesgo,
haz que el logro de mi amor,
sea à tu deidad exemplo.

*Ruido de mascara, y sale à vn balcon Dona
Gracia, y diciendo dentro.*

Dent. A las puertas de Palacio
vayan à tomar sus puestos
las mascarar. *Otr.* Yà han pasado
los saraos, y los juegos.

Tod. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia vn siglo enteto.

Gra. Esto no vulgo cruel,
yo os perdonarè el desfo,

Viva Gracia con Don Luis
 dezid, foflegad mi pecho:
 no eſtá mi primo en la calle:
 la variedad de los fuegos
 ſe ha detenido, por no
 ſer con la luz descubierta.
 Eſta llave del poſtigo
 del jardin, fue ſabio acuerdo
 prevenir, para que al punto
 que llegue antes que allá dentro
 me echen menos, ſalir pueda:
 o ſi viniere en ſilencio
 eſtá la calle, ocaſion
 nos eſtá ofreciendo el Cielo,
 aora, pues, que todos andan
 entre los divertimientos.

Salen Don Luis, y Salvadora.

Lui. En fin los cavallos quedan
 donde te dixere. *Salv.* En el pueſto
 que ordenaſte los dexere;
 no ay ſino llegar con tiento,
 y al punto que Gracia ſalga
 coger las de Villa-Diego.

Lui. Muy temprano hemos venido,
 que la gente ſin ſoſiego
 anda por todas las calles.

Salv. No ay que reparar en eſſo.

Lui. Por que?

Salv. Porque en tales fieltas
 haze el vino mil exceſſos,
 y no eſtán à tales horas
 para diſtinguir dos cuerpos,
 que arrojan ſus ojos luzes,
 mas que las que eſtán ardiendo.

Lui. Acabad luzes peſadas
 de morir, que me matais;
 ea, luzes, que cansais
 à las del Cielo enojadas,
 no luzcais, porque es en vano,
 por el Rey, yo el dueño ſoy,
 morid, que aguardando eſtoy
 à dar à Gracia la mano.

Salv. Aquel ladron taberneró

ſeis cueros viejos quemó;
 con que eſta calle alumbró;
 no ardiera en ellos primero.

Lui. Sola eſta luz ha quedado.

Salv. Yá ſe acaba, y yá ſe acueſta;
 con que dió fin à la fielta
 vn cuero viejo empegado,
 y no los malos agujeros
 de tu ventura, ſeñor;
 porque las fieltas de amor
 todas ſe acaban en cueros.

Lui. Aguárda, que ſiento ruido,
 y he viſto el balcon abierto.

Salv. No mis caſcos. *Lui.* Ello es cierto,

Gra. Si Don Luis avrá venido?

Sal. Ruido ſiento. *Lui.* Ay prenda mia!
 aguarda aqui mientras llego.

Den. Fuego, fuego. *Sal.* Zurra. *Den.* Fuego

Lui. La noche ſe ha buuelto día.

Gra. Cielos! eſto, que ſerá?

Da. voz. *Salvadora.*

Salv. Adonde es el fuego? *Lui.* Calla:

Den. Que ſe quema Santa Olalla.

Salv. Santa Olalla no podrá,
 que eſtá ſegura en el Cielo.

Lui. La Igleſia ſe eſtá abraſando,
 voy al remedio blandó,

Salv. Que te has de perder r:zelo.

Gra. Aqueſta es buena ocaſion
 para que logre ſu intento
 Don Luis, pues nos dan aliento
 eſte fuego, y confuſion.

Lui. De las varias luminarias
 ſe emprendió, al ſocorro llego.

Salv. Tu prima eſtá. *Den.* Fuego, fuego?

Lui. El fuego arde en partes varias;
 no permita mi valor,
 que yo de tan mal exemplo,
 que vea abraſarſe vn templo,
 y vaya à lograr mi amor:
 tu me podrás diſculpar,
 que yo bolveré deſpues.

Salv. Eſta es crueldad. *Lui.* Piedad es:

Deñr. Frégo.
Lui. No puedo esperar;
 mi pecho de amor va ciego;
 mas en esta distancia
 apagar mayor ganancia
 del divino Templo el fuego. *Vas.*

Grac. Que tanto Don Luis se tarde,
 si Celia le ha detenido?
 sin duda que no ha venido
 de traydor, ò de cobarde,
 mi justo amor ha burlado;
 y fingido el suyo ha sido,
 para siempre me ha perdido;
 mi riesgo està declarado;
 y así retirarme quiero,
 que pues ha sido alevofo,
 dando la mano à mi esposo,
 vengarme ofendida espero.

Vase, y dizen dentro estas versos, y sale
Don Luis, y Salvadora.

Vn. No ay quiè remedie tãta desventura
Ot. No es posible apagarfe, q̄ es locura
Lui. Las llamas se resisten quãdo llego.

Den. Agua, agua, q̄ se aumẽta el fuego.

Sa. Este fuego es erege aqui he notado,
 pues al Templo se atreve conflagrado.

Lui. Con las llamas ardientes dilatadas
 ya se caen las maderas abrafadas;

llega conmigo tu. *Sal.* Contigo llego;
 mas no miras, señor, que todo es fuego.

Lui. Ya lo veo, ay de mi! q̄ no es possi-
 ble, al Altar acomete; pues què aguardo?

que remedio no avrà, si mas me tarde.

Arroja la capa, y el sombrero.

Racional! salamandra sea mi aliento,
 por librar el Divino Sacramento. *Vas.*

S. Por pielagos dellamas se ha arrojado
 y con el polvo, y hamo se ha cegado,
 ya ha llegado al Altar, piadoso zelo!
 ya con sus mantos toma todo el Cielo;
 mas noes mucho enenjos tãhumanos
 le haga tomar el Cielo con las manes,

O mas valiente que David triunfante,
 librãdo à Israel, muerto el Gigante,
 en bróce dure al múdo aqueste exẽplo
 bien pareces columna deste Templo.

Sale D. Luis lleno de polvo, y llamas con un
cofreçillo cubierto con un tafetan en las
manos, y hinc a la rodilla.

Lui. Señor, que de esta candida cortina
 cubre la Magestad, q̄ admira el Cielo;
 si al Arca del Manà cubre esse velo,
 amor piadoso, como vès, me inclina;
 perdona lo que vn alma determina,
 que abrafas tu con tu amoroso zelo,
 pues todo el fuego me parece yelo
 al resplandor de tu Deidad divina.

Confieffote mis culpas, y te pido
 perdõn de tan estraño atrevimiento;
 disculpado de amor, de amor vencido
 no temi el fuego alli, mayor le sientõ;
 que el yelo del temor, q̄ te es debido,
 me supo defender deste elemento. *Vas.*

Sal. A señor D. Luis, à vn Sacerdote
 le entrega al mismo Dios, para q̄ note
 bañandõse de llanto, y de consuelo,
 de vn valiente Moncada el santo zelo.

Sale D. Luis. Perdonad, Señor Divino;

que el zelo la culpa tiene
 de que mis manos indignas
 de tanto esplendor luciente
 fuesfen Atlantes, mas vos,
 que amontonando cancelos
 de llamas, me disteis passo,
 sabeis bien lo que conviene!

Salo. Chicharron, de Santa Olalla
 sale mi amo, sino miente
 el discurso. Que mas me cho!

Lui. Nada, Salvadora, ofende
 à quien lleva fee: Yo vi,
 y el que lo dudado se ofende,
 amontona las las llamas,
 como Israel se le ofrecen
 las ondas del mar. Llegue
 à la Custodia, y alegre

come, con manos indignas
todo vn Dios, que en las especies
de Pan estava, y bolviendo
por entre llamas cruels,
que furiosas; pero al fin
venci, sin que me pudiesen
quitar la divina presa.

Salv. Hazaña heroyca y valiente!
Vamos aora à tu prima,
que si robarla pretendes,
ningu na ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.

Lui. Llego, y mira si al balcon
està. *Salv.* Què es estar? me cuelgué
sino has quedado à la Luna
de Valencia: *Lui.* No lo siento
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,
pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su fuerte,
pues mañana se desposa;
què he de hazer? ay de mi! puede
hombre aver tan infeliz?

Salv. No te dixes que no fuesses
hasta dexarla segura?

Lui. Era ocasion mas urgente
sacar joya tan preciosa.

Salv. Quieres que yo te aconseje?
Tu echas chispas por los ojos,
pega fuego à la paredes
del quarto del Rey. y arda.

Lui. No es tiempo de gracias este.

Salv. Pnes las pierdes claro està.

Lui. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remission. *Salv.* Eflo sientes?
otro consejo. *Lui.* Qual es?

Salv. Ir à su quarto, y valiente
entrate en èl, y dezirla
la ocasion; y si no quieres,
yo se lo dirè à Beatriz.

Lui. No es posible, que la gente
cstarà, a. cecçida,

pues ya juzgo que amanèce.

Salv. Què haremòs de los cavallos?

Lui. Con ellos puedes bolverte.

Salv. Ya descartas los cavallos,
plegue à Dios no vengan Reyes:

Lui. Que yo con vida, y sin alma,
pues la perdi para siempre,
me ausentarè de mi mismo,
si es posible que me ausente,
por no ver los regozijos
que Barcelona previene
en las bodas que mañana
se han de hazer para mi muerte;
pero en el pesar que tengo,
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo à mi prima;
mi noble valor se advierte,
que ha ganado mayor fama,
con mas timbres, y laureles
en no ficarla; porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
facandole del rebelde
incendio que à su Deidad
acometiò velozmente;
y perder por mas lo ménos,
es de pechos nobles siempre.

Salen Doña Gracia Norando, y Beatriz.

Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad como fiel
testigo de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido;
en este mas lastimable
quiero tambien que lo sea,
y contigo aora ensayarme
à resistir mi passion.
Ves todos estos raudales,
que inundados de mis ojos,
à hurto del alma salen,
no es porque perdi à Don Luis;
es porque tirano amante
me burlasse, y ofendiese

En el amor, quando sabes,
que idolatrè tan en èl
en nuestras tiernas edades,
que vn coraçon nos regia
vn alma en dos tan iguales,
que el pesar que yo tenia,
era en èl pesar tan grande,
que del movimiento mio
se ocasionava su achaque;
pues èl ingrato à esta ley
de amor, perdone que hable
mi respeto desta suerte;
viendo, que yo con mi padre
forçoso era obedecer;
con pecho noble, y amante,
que nunca mira quien ama,
consenti en que me llevasse
la noche antes de mi boda:
y èl traydor, falso, ò cobarde,
faltò à aquesta obligacion,
y ha dexado que me case
con Manfredo, y esto à fin
de que pretende casarse
con Celia, que de mis zelos
ha sido la causa infame.
Este es en suma mi agravio,
mi dolor, y mis pesares,
mis lagrimas, y suspiros,
los incendios, y bolcanes,
que sin respirar mi pecho.
es forçoso que los guarde,
hasta que dentro ellos mismos
mi propria muerte me labren;
contigo he querido à solas
dar aqueste breve instante
de consuelo, y si ay consuelo,
que para mi puede hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdicies cristales,
quando suspiros, ni llanto
son à tus medios bastantes;
ya casada con Manfredo,
Reyna de Sicilia partes;

y aunque el consuelo que quiero
prevenirte llega rtade,
he de dezirle à tu pecho
si quiera por aliviar te:
Don Luis dizes que faltò
anoche à lo que trataste?
Pues sabe, que añadiendo à noche
la Iglesia en llamas vorazes
de Santa Olalla, à la hora
que tu señora aplaçaste,
fue à socorrer la ocasion
precisa de que faltasse
por el popular concurso.
Esto es cierto. *Grac.* Disculparle
pretende Beatriz en vano
siendo traydor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haziendola que se embarque
conmigo, y pues le he perdido;
y ardi en el incendio que ardes,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Ya van llegando, señora;
tu esposo, el Rey, y tu padre;
tu hermano, Celia, y Don Luis;

Grac. Claro està, porque no falten
memorias à mi dolor,
que vendrán los dos amantes,
deme treguas mi passion
si quiera este breve instante:

*Salen el Conde de Barcelona, y el Rey de casti
mino, D. Gaston, y Celia, D. Luis, y Sala
vadera, y acompañamiento.*

Rey. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Cond. Dia es este de pesares,
siendo el mas alegre dia;
ay hija, quiero abraçarte,
que ya tu ausencia se llega.

Abraçala, y llora.

Grac. Y yo, señor, quiero darte
por vltima despedida;
mi sentimiento me acabe
este llanto. *Con.* No tus ojos

viertan líquidos cristales;
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.

Gra. El Rey mi señor es dueño
de mi alvedrio, en el caben
amor, valor, y virtud,
y se que es muy fino amante.

Mirando à Don Luis.

Ha tirano, que aun te atreves,
solo por darme pesares,
à venir con Celia? *Gast.* Hermana,
del Fenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos,

Gra. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.

Lui. Que halle en el remedio el mal;
que si la miro, me mate,
y si no la miro, esté
mi muerte en el ausentarse.

Gra. Prendas he de dar que sean
de amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empezando por mi padre,
porque viva en su memoria;
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho,
le he de dar este diamante.

Con. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrá olvidarte.

Gra. Estas memorias vnidas
quixto que mi hermano enlace;
por lo mucho que te estimo.

Gast. Joya de valor tan grande,
es memoria à la memoria,
que tendrá à Gracia delante;

Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?

Lui. Que à mi solo, ay infeliz!
sus favores no me alcancen!

Sal. No ayas miedo que te olvide.

Lui. Dime, pues, que podrá darme
en presencia de su esposo;

Salv. Vna foga para ahorcarte.

Gra. A Don Luis mi primo doy.

Salv. Mas que no se olvida, zape;

Gra. Este bolsillo, que dentro
tiene dignas de estimarse,
Reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podreis,
sin que el temor del combate
occasione à no acudir
por remiso, ò por cobarde,
à deudas que son precisas
en Cavalleros tan grandes;
Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas; que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en el se vieron,
no han llegado à enagenarse.

Lui. Las prendas de V. Alteza,
Reyna, y señora, en mi hazen
por lo divino dos vezes,
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma,
lo que mi vida durare.

Salv. Muy lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en ti señales;
pues que te ha dado Reliquias;
que quieres meterte Frayle.

Gra. A Celia nada la doy,
que pues ha de acompañarme;
al Rey mi señor le tocara.
honrarla como à mi sangre.

Cel. La mayor merced, señora;
es la merced que me hazes:
todas tus honras troca
al quedarme con mi amante.

Lui. Que mi suerte no me de,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura;
quando ha llegado à infamarme
con equivocas razones
de remiso, y de cobarde;

Tel. Què esto permitan los Cielos!
què esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabré vengarme.

Tocan vn clarin, y disparan.

Rey. Ya los clarines avisan,
que llevan todas las naves
anclas. *Gaston.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cona.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bendicion te alcance.

Lui. Què desdicha! *Rey.* Què contento!

Gra. Què lagrimas! *Con.* Què pesares!

Lui. No muriera yo à sus ojos!

Grac. No me acabaran mis males!

Cona. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las Costas de Sicilia,
hijos con felicidades.

Grac. A Dios hermano, à Dios todos,
las razones perdonañme,
que el coraçon es quien siente,
lo que la voz no declare.

Vanse todos, y quedan D. Luis, y Salvadera.

Salv. Muy lindos hemos quedado:

ha señor! no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostaré,
que es contra todo elemento.

Liberanos Domine:

Graciola ha estado tu prima,
bolsa de Reliquias fue
el que te dió, si son joyas?

Lui. Infeliz de mi, que haré

Salv. Vivir señor. *Lui.* no es possible.

Si à Gracia casada ves.

Salv. Así lo estuvieras tu.

Lui. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia está casada?

Salv. No lo has visto? y con el Rey;
abre el bolsillo, señor,
verèmos lo que ay en èl,
que puede ser que sean joyas!

Lui. Salvadera, dizes bien;
abrele tu. *Salv.* Yo no puedo.

Lui. Dime la causa. *Salv.* Porque
soy lego, y tocar no puedo
las Reliquias. *Lui.* Yo abriré;
papeles son.

Abre, y saca vnos papeles como villetes.

Salv. Si son letras
à la vista, damele,
que tengo fuerte en cobranças
con qualquiera Mercader.

Lui. Papeles mios son estos,
y son los que la embié
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es.

Salv. Esta es la declaracion
de las Reliquias; leele
con devota reverencia.

Lui. Confuso empiezo à leer.

Lee. Ingrato primo, estas son
las Reliquias que guardé
algun tiempo, por ser tuyas;
en mi coraçon fiel:

por cobarde me dexaste,
siendo à mi amor de scortès;
mientras viviere te juro,
de que te aborreceré:
no pareciste Moncada;
à Dios, que ya me casé.

Sal. Santa reliquia. *Lui.* Què he visto?
aspid ha sido el papel.

Salv. Reliquia contra los aspides,
aqueste bolsillo fue.

Lui. Esto ha juzgado de mi
aquesta ingrata muger;
yo soy hombre, que cobarde;
como dize la dexé?

Dime, què es esto? *Sal.* Reliquias;

Lui. Pues como mis ojos ven
letra suya, en que me dize;
que soy ingrato, y descortès?
Esto fue amar à vna ingrata?
esto es gusto? esto es querer?

fuego de Dios en el querer bien.

Salv. Amen, amen.

Lui. Sangre Moncada me falta,
 antigua, noble, y fiel;
 Buelve ingrata ingrata buelve,
 que yo te satisfarè,
 que por sacar mejor dueño,
 anochè no te saquè,
 y que nunca fui cobarde.
 No dizen que es Josuè
 quien hizo parar el Sol,
 y se tuvo hasta vencer;
 pues si èl parò el Sol del Cielo,
 yo quien hizo al Sol librè
 de las llamas de aquel Templo.
 Y si celebrado fue
 el Troyano, que à su padre
 sacò del fuego cruel;
 yo he sido Eneas de Dios,
 mejor lo mereço que èl.
 Fleta vna nave al instante,
 que yà que no me arrojà
 à satisfacerla al mar,
 disfrazado la verè;
 pues por quien yo la perdi,
 solo la puede perder.
 Y si aqueste galardón
 de tanto amor, tanta fee;
 tantas ansias, y suspiros
 como por ella passè,
 lleva vn alma que la quiso,
 à voces siempre dirè:
 fuego de Dios en el querèr bien.

Los do. Amen, amen.

Salv. El bolsillo de reliquias,
 que le diò, le echò à perder.

JORNADA SEGUNDA.

*gale la Musica cantando delante, y acompañamiento, y Doña Gracia, Celia,
 y Beatriz.*

Musico. Bien podeis ojos buscar
 nuevas trazas de vivir,
 que ya no os puedo sufrir,

si tanto aveis de llorar.

Beat. No te alegra este jardin;
 retrato de Chipre hermoso;
 que fragante, y oloroso,
 te recibe Serafin?

Grac. Beatriz, la tristeza mia
 no admite ningun contento.

Beat. Vano es ya tu sentimiento;
 dexa essa melancolia.

Cel. Señora, si vuestra Alteza
 se quiere salir al mar,
 en èl se podrá alegrar,
 y desechar la tristeza.

El Rey mi señor està
 de ver que no se desiste;
 tan triste de verla triste;
 que casi adolece ya.

Grac. Cèlia, mi esposo es con quien
 esta ausencia se minora,
 que como el alma le adora
 libra en èl todo su bien,
 y yo adoro en el Rey, quanto
 merece que yo le adore.

Cel. Su sollicitud mejore
 essa passion, y esse llanto.
 Bolved à cantar, cantad,
 dad à su tristeza fin,
 mientras aqueste jardin
 le pisa su Magestad.

Musico. No me querais anegar,
 porque he tardado en dezir;
 que ya no os puedo sufrir,
 si tanto aveis de llorar.

Grac. Fuentes, que risueñas vais,
 flores, que alegres vivis,
 arroyos, que os divertis,
 aves, que alegres cantais,
 dadme de vuestra alegria,
 y tomad de mi tristeza,
 nõ se enoje mas su Alteza;
 ni lo juzgue à tirania.

Beat. El Rey à este sitio viene.

Grac. Venga à dar vida à mi aliento;

Tu vida me dà contento,
y en èl mi amor vida tiene.

Sale el Rey. De la Reyna la tristeza
me trae tan fuera de mi,
que vengo à butearla aqui
con mas amor, y fineza:
como V. Alteza està?

Grac. Mejor con veros, señor,
que lois centro de mi amor.

Rey. Yo? quien adorando và
ellos heromtos luzeros,
y solo por alegraros,
enamorado à buscaros
vengo alegre para veros.

Grac. No admireis, señor, aquí,
quando el deziros lo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mi,
porque tanto à amaros llego,
y con tan fina passion,
que en todo mi coraçon
no puede caber el fuego.
Ardo en vuestro incendio, y luego
retirado mi tormento,
manipola de esse aliento,
busca el centro mas vñano,
y al merito de essa mano
se rinde mi entendimiento.

Rey. Solo con vuestra hermosura
mi ser, mi vida, y mi mano,
que alientos recibe allano,
y es de fuerte mi ventura
celebrada. que à locura
vuestra tristeza me guia;
pues haze mi fantasia
antes, si el merecimiento
no iguala à vuestro contento,
ò la poca suerte mia.
Creed, que por vos, señora,
bien el alma lo colige,
fuera de el mal que os affige
feriara mi vida aora;
en vuestro gusto atesora

mi Corona su interes,
ette aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de si es homicida;
conmigo no anda cortes.
Alegraos con essas flores,
que citrellas del campo son;
minore vuestra passion
la variedad de colores,
y los dulces Ruyseñores
aprendiendo amor de mi,
digan, que al punto que os vi
enriqueci mis Estados,
pues todos llegan postrados,
dandoos la obediencia aqui.

Grac. Sicilia os goze, señor.

Rey. Yo tu divina beldad;
mientras yo buelvo cantad,
celebrad aqueste amor
con reciproco favor
y arroyos, fuentes, y flores;
Estrellas, y Ruyseñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la vitoria
publiquen nuestros amores.

Musíc. Aves amorosas,
pues se alegra el Alva,
començad aprisa
à peynar las alas,

Rey. Mejor à la Reyna veo.
Celia, Beatriz, alegrad
à su divina beldad,
mientras que llega el torneo.

*Vase quitando el sombrero, y ella le haze
cortesía.*

Cel. Para templar mis enojos,
y mi desdicha fatal,
darla quiero vn memorial,
porque descansen mis ojos.
Dia que es todo alegria,
es dia de hazer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia.

Dale un memorial.

Suplicote que le veas
como prudente, y piadosa;
pretension es amorosa,
y antes, señora, que leas;
tè pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès à mi amor este gusto.

Gra. Pues què me puedes pedir
que yo te pueda negar?

Cel. Siempre me has sabido honrar.

Gra. Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño,
carta de favor debida
à su amor, y estimacion,
que jamàs negar podrè.
Y assi Celia le leerè,
y el Rey harà la eleccion
del intento que sea justo.

Cel. Dame, foi tuna favor
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.

Zee D. Gra. Señora, Celia tu prima;
por servi, te en la partida,
te dexè en Don Luis la vida,
por ser lo que mas est' ma.
Con èl, como sabes, fue
con quien pretendo casarme:
V. Alteza puede honrarme,
pidiendo al Cònde me dè
por esposo (accion estraña!)
à su sobrino, que es ley,
pido à tu Alteza, y al Rey,
me dexeis bolver à España.

Beat. Lindamente le notò
à fuer de prima leal,
olo en este memorial
justicia, y costas faltò.

Gra. Oy à Celia he de casar;
y à mi padre he de escribir.

que nõ es razon impedir
lo que es fòrçoso olvidar.

Cel. Què respòdes, *Gr.* q' es muy justo)
y al Rey mi señor darè
el memorial, y serè
parte Celia de tu gusto.

Cel. Siempre el verde laurel gozes
de Sicilia, y amoroso
te dè sucesion tu esposo,
pues servicios reconoces.

Grac. Memorias. que revivis,
no en mi podreis, aunq' os quadre;
yo le escribirè à mi padre
que te case con Don Luis.

Denir. No hà de entrar.

Mug. Oy son iguales
las mercedes, y he de entrar.

Grac. Què es esto? *Cel.* Quieren llegar
los pobres con memoriales.

Grac. Entren, que es justo el oir
sus llantos, y su aspereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y serà error,
si el Rey mi señor lo ordena;
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.

Sale una muger con un memorial.

Mug. Este memorial, señora,
que à tu Alteza vengo à dar;
es por poder remediar
vna desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado à muerte està
mi esposo, y le saca ya
para quitarle la vida:
mi dolor, y mi humildad
hallen à tus pies postradas;
assi vida dilatada
te dè el Cielo libertad.

Grac. Su dolor, mi coraçon
me enternece: trance fuerte!
avisad, que de esta muerte

suspendan la execucion.
Mug. Logres dicha conocida
con sucesion ve aturosa,
pues has hecho generosa.
que mi esposo tenga vida.
ase la muger mientras lee la Reyna su
memorial, salen D. Luis, y Salvadora
de peregrinos.

ui. No seremos conocidos,
que el habito que he tomado,
mucho nos ha disfrazado.

lv. Bien nos están los vestidos;

ui. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dan feliz ocasion
de dar este memorial.

Pobres hemos de dezir,
(pues el habito lo engaña)
que somos, y que de España
acabamos de venir.

lv. Y si del Rey la fiereza
acaso nos conociesse,
y aunque à ti, y à mi nos pese,
nòs caçcasse en la cabeça,
que haremos los dos aqui:
de dar yo satisfacion
à la Reyna que ofendi,
al punto nos bolveremos
à España. *Sal.* Pues ya la he visto,
con mi memorial embisto.

Llegan, y arrodillanse con los memo-
riales.

ui. Llega sin hazer estremos:
Señora, limosna pido
à vuestra piedad igual:
leed este memorial,
vereis que la he mer ecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque à mi suerte faltò.

lv. A mirarnos no bolviò. *à p.*
Mas pobre soy yo en conciencias;
mi memorial es mas justo,
que dize las ansias mias,

que esse pide gollerias;
y yo con el no me ajusto.

No los mira la Reyna nunca.

Gra. Cien escudos les dad luego.

Salv. Siglos luzcan tus dos soles.

Gra. De donde sois? *Lui.* Españoles.

Bea. De q̄ Reyno. *Sal.* Este es Gallego.

Bea. Y vos?

Salv. Mi trage me abona,
aun no nos han conocido. *à p.*

Soy Catalan, que he nacido
en la illustre Barcelona,
y en ella goze fus fueros.

Gra. Què à Sicilia os ha traído?

Salv. El mar nos ha destruido,
y nòs ha dexado en cueros.

Vna nave: accion cruel!
de Rosarios que traia

se fue à pique. *gea.* Aqui veniaç

Salv. No, que la llevava à Argel.

Bea. Bufonil es el aliento.

Lui. Esse memorial leereis,
y en el, señera, vereis
lo que pido, y lo que siento:
El darosle yo convino,
fati sfaciendooç à vos;
yo fui el Eneas de Dios,
y por esso peregrino. *Vas.*

Bea. Don Luis es: ay tal intento!

y su criado, à lo que infiero:
ellos son. *Sal.* El Cavallero
mi amo es del Sacramento. *Vas.*

Gra. Yo soy el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?

Beatriz: Be. Señora. *Gr.* Què es esto
quien son estos que han venido
à darme estos memoriales
en trage de peregrinos?

Bea. No quiero dezir quien son; *à p.*
aunque los he conócido.
Ellos lo diràn en ellos,
leelos. *Gra.* Temerosa aplico
la curiosidad, por ver

este ciego laberinto:

Ola, todos me dexad.

Musíc. Ya nos vamos. *Vanse todos.*

Beat. Ya te sirvo.

Mucha duda me ha causado,
el aver Don Luis venido:
oy disfraçado à Palermo:
à Celia voy à dezirlo,
que si amante viene à verla,
me ha de estimar el aviso.

Vase, y toma Gracia el memorial de Celia.

Grac. Este memorial me diò
Celia; aqueste ya le he visto.
Este es de aquella affigida
muger, que à pedir me vino
con lagrimas, y querellas,
el perdon de su marido:
ya el indulto le valió
de reynar el pecho invicto.
Estos son los que me dieron
aquellos dos peregrinos.

Lic. Este dize: Vn pobre soy,
y aunque pobre, bien nacido,
perdi mi hacienda en el mar,
à vuestra Alteza suplico
de porque buelva à mi tierra,
que es Barcelona vn alivio.
Estos estàn despachados,
aqui la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lic. Al trato de entre los dos,
no fui ingrato, si faltè,
ni cobardè, por que fue:
por dueño mejor que vos.
Valgame el Cielol que es esto:
esto es sueño, es delirio?
Ola, criados; mas no,
quando ninguno lo ha visto,
que sepan este suceſſo,
que lo es en agraviò mio.
Si açaso mis confusiones,
y tristezas me han fingido
aparentemente todos

estos ciegos laberintos?

Mas quando el oir se engañe;

los ojos lo han parecido,
las manos lo van tocando;
con que aquestos dos sentidos;
si vno lo quiere negar;
de los dos queda vencido.

Quiero bolver à leer;
pero no, que el tiempo, y sitio
segura ocasion me niegan
de examinar el testigo,
que mudo està pregonando
vn intento tan indigno,
que à la Magestad ofende:
con hecho tan atrevido.
Dos hombres de aqueſta suerte
en trage de peregrinos,
darme vn memorial el vno,
en que pide compassivo
vna limosna, y el otro
con equívocos sentidos:
dezirme, bolviendo el rostro,
reçatado, y advertido:
Yo fui el Eneas de Dios;
y por eſſo peregrino;
Don Luis de Mòncada es;
no lo dudè el pecho mio,
quien este papel me diò,
que su letra he conocido.

Dudas son, que à la menor:
se confunden los sentidos:
si viene? mas ya es en vano;
que la memoria es olvido,
amor, aborrecimiento,
los agastajes de vicios;
y, serà en mi coraçon
odio, lo que fue cariño;
desde que à mi esposo, y dueño
sacrifiqué mi alvedrio,
Manfredo Rey de Sicilia.

Salte el Rey.

Rey. A muy buen tiempo he venido
pues puntual à esta voz;

hermoso y bello prodigio,
aun no quiso mi obediencia
el deberte nuevo aviso.

rac. Valgame el Cielo piadoso!
quién en tal trance se ha visto? *á p.*

ey. Pasando por éssa quadra,
Celia, señora, me dixo,
que en vn memorial avia
à vuestra Alteza pedido
à vna merced *Gra.* Si señor,
ella, y otros se han valido
de mi en estos memoriales;
y mi amor agradecido
al agasajo, que vos

generoso vtais conmigo,
de que el indulto les valga
à pobres, y desvalidos,
los decretò mi piedad,
y algunas mercedes hizo.

ey. Dueño sois, hazéd mercedes,
perdonad qualquier delito.

Estos versos muy ponderados:

ra. Este de Celia, señor,
aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno,
y que escribamos los dos
à mi padre, que à mi primo
Don Luis la de por esposo.

araxados los memoriales, y dà el àe D. Luis.

ey. Vuestro gusto es solo mio.
rac. Pues este es su memorial,
mientras albricias la pido,
tu Magestad puede leerle:
turbada apenas me animo. *á p.*

ey. Si en la sala Real señora,
que es vuestra se hizo el juyzio,
admitirle, y no aprobarle,
fuera corto beneficio
de quien vive à vuestra cuenta:
yo desde aqui le confirmo.

Grac. Bien se ha dispuesto fortuna;
romper estos es preciso,
ya que del riesgo sali.

Rompe las demás memoriales.

Rej. El torneo prevenido
esta porque à V. Alteza
la dispone regocijos,
toda mi Corte. *Gra.* El mayor
es el amor que os dedico.

Rey. Quando he merecido el Cielo
de tu deydad, solo aspiro
en las aras de mi fee
à otreceros sacrificios.

Gra. Qué feliz amor! *Rey.* Qué dicha!

Gra. Qué fineza! *Rey.* Qué cariños!
ò quien à tus pies pusiera
del mundo los Señorios!

Grac. Fuera pagarle no mas,
y hazerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios de mi alvedrio. *Vas.*

Rey. Feliz muchas vezes yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora su Sol se puso,
para seguir mas activo
las luzes que dan sus rayos,
le consiento este desvio,
por buscarle girasol
el tiempo que del me privo.

Abre el memorial, y suspense.

Celia en este memorial
pide; mas Cielos que miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidos;
deste memorial infame
todo el veneno han vertido,
solicitando mi muerte
cruelles, y vengativos.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si faltè;
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Qué memorial es aqueste!

què es esto Cielos esquivos?
 como contra mi Corona,
 y mi Laurèl siempre invicto,
 vna afrenta consentis
 con tan evidente indicio?
 Origuroso papel,
 engañoso, y fementido;
 que à la vista de vna ofensa,
 para mi eres basilisco!
 La Reyna dar-me; ay de mi!
 este papel es delirio,
 que ni Gracia me le diò,
 ni es verdad lo que he leído,
 porque tu hermosura es
 Sol hermoso, casto, y limpio,
 y en ella caber no pueden
 mancha, ni vapor indigno,
 que sus luzes no deshagan,
 si subir quieren altivos
 à eclipsar de su esplendor
 los rayos con que yo animo;
 pero si delante tengo
 contra ella a questo testigo,
 què dudo, que no lo creo?
 pues ni èl, ni yo lo fingimos.
 Mi esposa no dixo al darle,
 aunque el sentimiento mio
 es grande, por lo que pide.
 yo de mi parte os suplico
 le decretéis, que es su amor
 de satisfaciones digno.
 Valgame Dios! què de cosas
 que pensar tiene este juyzio,
 dificultosas de creer,
 si posibles las consintio!
 Quien pudo à la Reyna dar
 vn memorial tan indigno?
 Què complice fue el aleve,
 que turbò en papel sucinto
 tanto Sol; tanta grandeza
 con este evidente indicio?
 Todo mi valor me valga,
 para que cuerdo, advertido,

prudente, sabio, sagaz;
 justiciero, vengativo,
 examine mi justicia
 el complice del delito. Ola?
Sale vn criado. Què manda tu alteza?
Rey. Finja el pecho este martirio,
 y mi semblante el enojo;
 adonde la Reyna ha ido?
Cria. A su quarto con sus damas?
Rey. Dezidme, si en este sitio
 estuvisteis con la Reyna?
Cria. Si señor, aqui estuvimos
 entreteniendo à su Alteza,
 obedientes, y advertidos,
 con musica, y admiramos
 de su piedad el cariño.
Rey. Què gente al jardin entrò?
Cria. Entraron dos peregrinos
 Españoles à pedir,
 llorosos, y compassivos
 limosna, y vna muger
 triste; de que à su marido
 le facer an à dar muerte.
Rey. Bien mis dudas averiguo?
Cria. La vida diò al delinquentes;
 y que socorriessen dixo
 su vrgente necesidad
 à aquellos dos peregrinos
 con cien escudos; la Reyna
 buelve, señor, à este sitio.
Rey. Si viene, hazed que despejen;
 y advertid, que aqui conmigo
 no quede nadie. *Cria.* Si harè.
Sale la Reyna, y vanse los dos.
Gra. Como à tu Alteza le ha ido,
 desde que faltè à sus ojos?
Rey. O engañoso cocodrillo;
 que pueda en tanta hermosura
 disimularse escondido
 bien, y mal? *Gra.* Como, señor;
 puede ser lo que aveis visto:
 que el mal con el bien, jamàs
 se hallaron juntos colijo.

Rey. Pues yo he visto el bien, y el mal
ambos à dos tan vnidos,
que al querer examinar
cuydadosos mis sentidos,
qual el mal era, ò el bien,
aun no pude distinguirlos,
porque el mal, y bien fugetos
parecieron peregrinos.

Grac. Enigmas son que no entiendo;
què mudança, ò que desvío
es la vuestra: con favores,
ò dulçísimos cariños
no me despedí de vos?

Rey. Que fue esse mi mal colijo.

Grac. No vine alegre à buscaros?

Rey. Este es: bien que no averiguo.

Grac. Luego dexaros fue el mal?

Rey. Si Gracia, que en el retiro
luego conocí que el mal
hizo contra mi su officio.

Grac. Señor, si mi amor os cansa:
mis finezas, y suspiros,
solo culparè mi estrella,
no à mi, que tanto os estimo.

Rey. Ni me obliga, ni me ofende,
y para que mi castigo
se vna à la culpa; este es,
que à voces puede dezirlo.

Dale el memorial.

Leed este memorial,
y que es de Celia os aviso;
consultadle vos con vos,
que aunque el sentimiento mio
es grande por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno.

Vase, y abre el memorial, y lee.

Grac. Ay de mí en que breve instante
lo que era gloria, es abismo;
lo que era bien, es ya mal;
lo que fineza, desvío:
lo que fue amor, es enojo,

lo que no es culpa, es delito;
mas quien infeliz nació
nunca librarse ha podido
de la mudança del hado,
que ya severo, y ya esquivo
dexa subir à la cumbre
para mayor precipicio:
que de aquel primero amor;
que à Don Luis tuve mi primo;
todà mi infelicidad
aya contra mi nacido?
Siendo así; que de aquel fuego;
en mi pecho casto, y limpio
aun no quedaron cenizas
(casi me ofende el dezirlo)
que vna muger como yo
satisfacer es delito.
Mas si de aquel fuego dixes;
què me espanta? què me admira?
que en él se forjasse el rayo
contra mi valor invicto?
Què mi tubacion hiziesse,
que à mi esposo, y dueño mio
trocasse allí el memorial,
que Don Luis à darme vino?
O muriera yo antes que
mi esposo huviera leído;
contra mi justa inocencia;
aqueste traydor indicio,
pues parecerà culpable,
lo que nunca he comedido!
Què dirà el mundo de mí?
culparme serà preciso:
yo quiero buscar mi esposo;
y aunque à mayor precipicio
me condene el declararlo,
fabrà la verdad que animo;
que puede ser que mi llanto;
mis lagrimas, y suspiros,
y mi inocencia, que es mas;
le convença, que à esto aspiras;
y si no bastare el llanto,
por verse de mí ofendido,

uego al Cielo que mi vida
 lastimada de los siglos,
 y culpas, que no son culpas,
 acaben en vn retiro,
 dando lastima à Sicilia,
 con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso,

Rey. Memorias de vn pecho activo,
 que mi poder no os comprende,
 no he de saber quien me ofende,
 muy sin esperanças vivo:
 si de mi dolor esquivo
 os mueve mi compasión,
 ò declarad la traycion,
 ò acabad ya con mi vida;
 porque al dolor desta herida
 aun no vive la razón:
 que la magestad sujera
 este à accion tan rigurosa,
 y que la culpa afrentosa
 de vna muger indiscreta,
 ella sola la cometa,
 y haga complise al marido?
 Rigurosa ley ha sido,
 que sin excepcion alcança,
 pues à nadie dà esperança,
 y à todos ha comprendido.

Vase Cel. Di à la Reyna el memorial,
 de temor, y enojos lleno;
 y ya el enojo condeno,
 siendo mi esperança igual
 à mi amor, que aunque fatal
 es el mal, que he pa decido,
 tuvo fin, pues ha venido
 oy à Palermo Don Luis;
 y assi, penas que vivis,
 morid avien lo venido;
 aunque Beatriz me avisò,
 que Don Luis estava aqui,
 ningun credito la di,
 hasta que mi amor le viò:
 de peregrino tomò
 el disfraz para seguir

mi amor, y quieto pe dir;
 para soslegar mi fuego,
 al Rey que nos case luego,
 y à Barcelona partir.

Rey. Celia, que buscas aqui?

Cel. A tu Magestad, señor,
 vengo à pedir el favor
 de vn memorial que le di
 à la Reyna, supe alli
 que à tu Magestad le diò;
 y como à tiempo llegò
 la causa que solicito,
 à tu Alteza me remito,
 por ver si le decretò.

Rey. Quien Celia? fiero cu ydadol. *ap.*
 a qui me importa fingir,
 que quizà podrè inquirir
 de mi sospecha el culpa lo,
 Quien es el que te ha bui cado?

Cel. Mi amor le declarará,
 Don Luis en Palermo està,
 y aunque disfraçado vino
 en trage de peregrino,
 lo he sabido, señor, ya.

Rey. En trage de peregrino,
 dixo Cielos, que escuchè? *ap.*
 de mi ofensa el dueño hallè;
 que serà error imagino,
 porque si à buscarte vino
 Don Luis no se disfraçava;
 como Don Luis te buscara,
 y no como peregrino.

Cel. Señor, si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
 tu memoria, y fantasia.

Cel. Beatriz, como yo le ha visto.

Rey. En vano mi a nor resisto: *p. d.*
 cierta es la sospecha mia;
 como Beatriz si le via,
 no le hablò! *Cel.* Se reca tò:
 quando ella le conociò,
 vino à referirme el caso;
 fui à verte, quando de passo

que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste ver?

Dudas, ya es examen cierto, à p.
ya hasta aqui hemos descubierto
quanto es menester saber.

Ha falsa, y doble muger,
presto veràs mi vengança!

Cel. Señor, si de vos alcança

el ruego que agora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
le assegura à mi esperança.

Rey. Puesto, Celia, que secreto

Don Luis en Palermo estè;
yo mismo le buscarè;
solo porque tenga efecto,
y Don Luis tan discreto,
que ya à la Reyna avrà hablado,
con que al punto executado
verèis mi intento los dos.

Cel. Mil años te guarda Dios:

ya tuvo fin mi cuydado. *Vase.*

Rey. Honrosa vengança mia;

apelemos al castigo:
ya descubri el enemigo,
que mi grandeza ofendia,
muy bien el Conde podia
casar à Gracia en su Estado,
y no avermela à mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebrarè los ojos
à quien à mi me ha engañado.

A la Reyna he de prender,
y à Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
de todos desamparada,
y que à su vil tiranía
le falte la luz del dia:
en yna torre encerrada.
Ella viene, cerrarè
el oido à esta Sirena.

que si la disculpà ordena
con su voz me cegarè:

la espalda la bolverè,
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando vn hombre està ofendido
dar à disculpas oido
de quien engañar procura.

*Como va saliendo Doña Gracia, le buelve
la espalda el Rey, y ella le sigue con un
lienço en los ojos.*

Grac. Rey, y señor, me bolveis:

la espalda no me mirais:
mas no es mucho que me huyais,
quando mis lagrimas veis,
de mi rendimiento hazeis
enojos en desperdicio:
hazed de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que suele engañar los ojos:
el mas evidente indicio.
Asi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia:
pues no puede la malicia
à la inocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion,
Juez sois, oid mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, que essas disculpas
las dareis en la prision. *Vase.*

Grac. Como el giro de aquel rayo,
que aquel acenro forjó,
aqueste humano edificio
en cadáver no bolvió:
Como de aquesta deshonra,
que padece mi valor,
tiene para respirar
aliento, vida, ni voz?
Insensible està mi pecho,
pues no acaba del dolor
de esta herida penetrante,
que me pifíe el corazón.

mas nunca à los infelizes
la muerte les alcançò,
porque morir de vna vez
es lisonja, y es favor.

O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me nació
vna desdicha enlaçada,
còn otra pena mayor!

Yo baldonada he de estar
de vna injusta prision,
por culpas que no son mias:

O si antes muriera yo,
para no verme vltrajada
con vno, y otro baldon
de mi altura, siendo asì,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son:

solo siento el no poder
en la desgracia mayor,
dar cuenta à mi padre, quando
vna lobrega mansion,
por sepulcro la amenaza
à mi vida, y si negò
el Tribunal de justicia
à la voz que le aclamò;
tambien negarà el alivio
de que le haga sabidor,
con que mi opinion se queda
en vna, y otra opinion.

Mas, pues mi esposo me niega
indignado su favor,
solo al Tribunal apelo
del Cielo, que no faltò,
à el apela mi inocencia,
que es Tribunal superior.

*Salte el Capitan de la Guarda con vn de-
creto, y Soldados.*

Cap. A quien no lastimaràn
sus queexas: el Rey me mandò,
que à V. Alteza la lleve
à vna torre; y mi passi on
al ver su beidad se turbò.

Grac. No os turbeis, que si os faltò
enternecido, ò piadoso,
para prenda me rigor;
ya os presto yo, siendo reo
aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo. *Grac.* El Cielo sabe
que inocente amigo estoy.

Cap. Que si escusarlo pudiera.

Gr. No hizierais bien, q̄ aunque vos
con evidencia supierais,
que el decreto que alli os diò
el Rey no fuesse muy justo,
nunca al Ministro tocò
mas de executar la orden
de quien es su Superior.
El Rey mi señor lo es,
y pues èl os lo mandò,
à mi obedecer me toca,
y el executar lo à vos.

Cap. Què lastima! *Sal.* q̄ impiedad!

Grac. Sabeis porque es mi prision?
no os embaraze el dezirlo.

Cap. Solo sè, que el Rey mandò,
que execute este decreto.

Grac. Leedle, asì os guarde Dios.

Lee el Cap. Manfredo, Rey de Sicilia,

por culpas que cometìò
la infelize Gracia, hija
del illustre Don Ramon;
gran Conde de Barcelona,
la condena à vna prision,
donde à vista de la gente
sea escarmiento su dolor,
y que ninguna persona
pena de su indignacion,
ni agua, ni ningun sustento
se atreva à darla, y mandò,
que este edicto se publique
en Palermo. *Grac.* Eisso firmò
su Alteza? yo le obedezco,
Dia fuy, y a noche soy,
rosa fuy al amanecer,
que à la tarde deshojò

Vn Cierço de vnã desdicha;
 estrella fuy que alumbro,
 y eclipsada en vn instante
 la puso de vil vapor.
 De las fortunas del mundo
 ninguno se assegurò:
 digalo yo, pues que fuy
 con lustrosa ostentacion;
 pompa de la Magestad,
 y en vn instante trecò
 la rosa, la estrella, el día,
 en Cierço, en noche, en vapor.
 Vamos à morir amigos:
 ay padre del coraçon,
 si mi desdicha supieras!

Cap. Lastimado al verla voy.

Gra. Mis lagrimas te lo digan,
 mis suspiros, mi dolor,
 que son mensageros triftés,
 que lleva el viento veloz. *Vanf.*

Sale D. Luis, y Salvadera de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio
 oy son las tuyas, señor,
 ayer muy pobres, y aora
 muy ricos mas cosas son,
 que en este mundo acontecen;
 que no ha mucho que vi yo
 vno con mucha humildad,
 y porque el tal heredò
 ya se imagina Marquès,
 mas no me diràs por Dios
 à que huelves, si à tu prima
 le diste satisfacion
 à boca, y aun por escrito.

Lui. No adviertes, que si me voy,
 y la dexo con la duda,
 que el memorial la causò,
 que no he conseguido nada
 sino la digo quien soy?

Salv. Dixeráselo cantado.

Lui. En sabiendo que leyò
 el papel, y que por mí
 tuvo la satisfacion,

al punto nos bolveremos;
 y esto en mí ya no es amor,
 que fuera ingrata mi fee,
 y faltar à quien yo soy,
 si no mirara à mi prima
 con respetos de su honor.
 De Beatriz saberlo espero;
 estas las paredes son
 de Palacio, casta concha,
 que aquella perla ocultò;

Salv. Hasta los Palacios, ya
 tienen conchas. Lui. Mi valor
 à esto aspira solamente.

Salv. Que espiremos temo yo.

Sale Doña Gracia à una rex, baxa
 medio desnuda, y suelto el cabello.

Gra. Ay infelize de mí!

Lui. No has oido aquella vez?

Salv. Soy yo sordo? vn oido tengo;
 que pudiera ser Oidor.

Gra. No ay quien socorra vna vida;
 que à ser infeliz nació?

Lui. De muger es esta quexa,
 y el pecho me traspasò.

Salv. Y no puede ser que sea
 la quexa de algun capon
 valiente, que ya lo usan,
 y qualquiera dà vn vrgon.

Gra. Dadme vn jarro de agua amigos,
 mirad que ardiendo me estoy
 de sed. Salv. Este es erro fuego,
 y apagarle te tocò.

Gra. Dadme agua, sed compassivos,
 no observeis, no observeis, no
 del Rey vn decreto injusto,
 que contra mí pronunció

Lui. No es de la Reyna este acento?
 llegó à la rëxa: quien viò
 espectáculo como este?

Gra. Agua, Lui. Señora, ya voy
 à soborrer esse fuego,
 que mi desdicha causò.

Gra. Aun no distinguas mis ojos,

quien de mi se enterreficò.

Lui. La Reyna de aquesta suerte
en vna dura prision?

Grac. Agua, que muero rabiando:

Lui. Si he sido la culpa yo,
voy à buscar su remedio.

Ya ostraygo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. Luis.*

Grac. Ya al estremo,
mi necesidad llegò,
agua, que de sed me muero.

Salv. Hà señor, señor, señor,
que es geringa de la Villa.
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo à ser apagador.

Grac. Que mis suspiros y el agua,
que mi coraçon vertiò
en lagrimas de mi afrenta,
no apague aqueste ardor!
dadme agua, ò dadme la muerte.

Salen el Rey, y el Capitan, y criados.

Rey. Què bien suena aquella voz.
à mis oidos, sus queexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendiò
mi Magestad. *Salv.* Esto es hecho:
mi muerte se concertò.

Rey. Què hombre es este, que aqui
se recata? *Cap.* Quien sois vos?
fabeis que comprehendido
en el edicto estais oy? *Salv.* ¿ edicto?

Salv. Don Luis con un jarro de agua, y
al ir la à dar llega el Rey, y se le derriba
de la mano, y èl se turba.

Lui. Si he tardado,
señora, à vuestra aficcion,
perdonad. *Salv.* Aquesta es otra.

Rey. Inobediente, y traydor
à mis preceptos, què intentas:
¿il: mas què mirando estoy!
no eres Don Luis de Moncada?

Lui. El negarlo fuera error:

Rey. A què à Palermo has venido,
como el disfraz, que ocu ltò
tu cautela, le has dexado?

Salv. Señores, quien le metiò
en ser aguador à mi amo.

Rey. Prended al punto à los dos,
y à esta ingrata retirad,
adonde la luz del Sol
no vea; tinieblas viva,
quien adultera viviò.

Lui. Que adultera fue mi prima,
es engaño, y es traicion,
que en la sangre de Moncada
esta mancha no cayò.

Grac. Padre mio, amado padre;
mas fino alcança mi voz,
de què sirve que te llame;
y si à nadie enterneciò
mi sed, mi llanto, y mi pena,
Cielo, socorredme vos.

Quirase de la rexa.

Rey. Llevadlos presos à entrambos:

Salv. No puedo darme à prision.

Sol. Pues porquè? *Salv.* Soy de coron:
tengo grados de Doctor.

Lui. Si, porque Palermo vine,
Rey de Sicilia os causò
esta novedad, fabled.

Rey. No escucho satisfacion.

Lui. Mirad, que al Conde mi tio
ofendeis. *Rey.* Mas me ofendiò
el Conde en darme à su hija.
Executad en los dos
la muerte, que mis decretos
ninguno los derogò.

Lui. Pues el Conde los derogue.

Rey. Como aora me venga yo
en vuestras vidas, y labe
la mancha del deshonor
esta ingrata sangre, luego
mas que los derogue, ò no:

Salv. Señores, de què les sirve:

à vstedes esta prision,
que soy pobre. *Cri.* De que cause.

Salv. Tengo muy bellaca voz.

Lui. Ay infeliz! mi esperanza
de aquesta vez se acabo;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Eneas de Dios.

Salv. Vn tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.

Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, que es esto,
que han dispuesto mis desdichas?

mas si yo la culpa soy,
que pregunto, que me admira

el suceso que la Reyna
en duras prisiones viva?

Destá suerte baldonada
de aduirta, y ferocida,

quando es de virtud exemplo,
este daño se origina

de averle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino à Sicilia,

y zeloso, y ofendido,
aquella rosa marchita.

Yo tuve culpa en decirlo,
mas fue culpa sin malicia,

pues por ganar a Don Luis,
à él le perdí, y à mi prima;

quando los dos encerrados
en dos torres divididas

viven por la indignacion
del Rey, y su tirania,

tan guardado que es el mismo
la mas vigilante espia,

diziendo, que con sus muertes
descansará su justicia.

Yo, pues, amante y piadosa,
de Don Luis, y de mi prima,

obligada à su inocencia,
à su pena enterocida,

quiero escribir vna carta,
avisando esta desdicha

al Conde de Barcelona
mi tío, para que asistan

à remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;

y entre tanto que la carta
estos sucesos avita,

vna accion he de intentar,
aunque a costa de mi vida,

que dexé memoria al mundo:

Manfredo de mi se fia,

pues del amor de Don Luis

oy me imagina ofendida,

la prision donde èl està

con el quarto mio confina,

y tiene vna puerta en èl,

que dividada por antigua

no se abre; pues yo agora

he determinado abirla

con vna llave maestra

que tengo; y aunque advertidas

las guardas están, no saben

que allí ay tal puerta escondida.

Y pues en la dilacion

la contingencia peligra,

yo voy à escribir, y quando

la noche entre sombras fijas

sepulte en descanso, y sueño

las guardas, y las espías

le echarè de la prision,

para que puesto en huida,

yendo à Barcelona sea

restaurador de honra, y vida. *Vase.*

Salen Don Luis, y Salvador à presos.

Salv. Señor, quien te metió en esto:

la Reyna de sed moria,

y los dos de sed y hambre,

y ha que no como dos dias:

Tomento de hambre no: can

en potro obscuro sus iras:

vn sueño tengo que es vicio,

y vna hambre que atemoriza.

De vn remedio no ay remedio

de otro si; à pierna tendida.

quiero dormir, que quizá

sonará mi hambre canina,

que come, y divierte

entre sueños mi fatiga. *Duermele.*

Lui. Qué èsto mi estrella me influya!

y que sea tan esquivia,

que no se cause de verme

padecer tantas desdichas!

Yo encerrado en vna torre,

à donde la luz del dia

no la alcanço, aunque la busco!

y si esta desdicha es mia,

como vn Angel la padece

tambien yo no yo oprimida!

Ha Rey injusto! à mí no!

no oyeras disculpas mías;
para no eclipiar las luzes
de tu esposa casta, y limpia;
Ha injusto, digo otra vez,
tyrano Rey de Sicilia!
yo haré que de mi vengança,
mas que mi pasión me anima
si para la execucion
de aquestas ardientes iras,
las humana vna prisión,
bolviendolas en cenizas?
El aljimento ros niegas?
no es mejor que tu cuchilla
corte de las dos gargantas
las dos inocentes vidas?

Suena ruido de vn llave.

Mas ya imagino que llega
el plaço quando me avisa
la puerta, que abrir escucho,
si bien la de tu justicia
la cerraste à la inocencia.
por abrirla à la malicia.
Es el plaço de mi muerte,
deziid, para que recibia
alegre ha dispuesto el Rey
que muera?

Sale Celia.

Cel. El amor me inclina
mis passos, y mi piedad:
ò si assi pudiera abrirla
à Gracia aquella prisión!
mas como esto se configura,
harà lo demàs al tiempo.
Don Luis? *Lui.* Quien anima
mis ya caducos temores?

Cel. Quien vuestro, bien solicita:
Celia vuestra prima soy,
de vos tan aborrecida,
que el r ombre solo estansava,
quando os buscava mas fina;
pero nunca mas que aora
à questa accion os lo diga.

Lui. Es muerta la Reyna Celia?
mas no me dès las noticias,
hasta que mi muerte llegue;
que ya la tengo prevista.

Cel. Don Luis valeroso, y noble,
no es la Reyna muerta, aspira
à librarla, y alibrante;
el mundo, sepa, y Sicilia,
que has sido restaurador

de vn agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueste tisane,
ò dios que le precipitan;
quitarle la vida intenta,
y mi amor como te estima,
el librarrela pretende,
aurque peligre la mia.

Lui. De tu piedad, Celia hein ofesa;
que siempre tuve creida,
estoy tan agradecido;
que puede ser que algun dia
te pague este beneficio,
de accion tan heroyca, y digna.

Cel. Con esto te recn vengo,
y que será agradecida
mi fee, de tu amor espero.

Lui. Que lo será te confirma
esta accion. *Cel.* Este bolsillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida;
bien podràs que dentro lleva
mil escudos. *Lui.* Prevenida
está la nave en que viene,
porque bolverme queria
luego al punto à Barcelona:
dilate el Cielo tu vida.

Cel. Quiera el Cielo que tu seas
mi esposo, la noche avisa
con su silencio à que salgas.

Lui. Las guardas? *Cel.* No ay, quien impida
el passo, sigue los mios.

Despierta Salvadera.

Lui. Salvadera, que te rindas
al sueño en esta ocasion?

Salv. Señor mio, que dezis?

Lui. Que fgas mis passos digo.

Salv. Es de han bre esta fantasia,
donde vas? *Lui.* A Barcelona.

Salv. No es nada la pñeria;
à Barcelona el seña,va,
y con el sueño deslira:

mas que estoy mirando: Celia
donde vamos? *Cel.* Nada digas,

Lui. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquestas dichas,
que si el Cielo dà lugar,
y mi azero brazo vitra,
yo tomarè la vengança
maycr, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

Al fin de casaca salen marchando soldados, el Conde de Barcelona, y D. Gastón, y detrás Don Luis de Moncada, con un Escandante, y en el pinado el Santísimo Sacramento en un círculo de llamas:

Cond. Ya valientes Catalanes,
es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor,
para tomar la vengança,
que vuestro Conde procura;
pues que el delito nos llama
à castigar vna injuria,
y hasta llegar à alçenarla,
ni mi coraçon tosi ega,
ni mis sentidos desentanan.
Numerosos esquadrones
ocupan esta campaña,
la armada es grande, que al mar
bruma la cerulea espalda.
Todos, pues, para vengar
vna inocente culpada,
de vn tirano, y de vn cruel
Rey de Sicilia, que à Gracia
ofende, siendo su langre,
furias feais desatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la air parana.
El Caudillo que teneis
es Marte de la Campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien lo manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien es llama.

Cast. Yo padre, y señor, en qu'en
mi obediencia se consagra,
el ceden a obedecierdo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas,
ferè en aquella vengança
instrumento de las iras,
pues me toca parte tanta,
hasta que à mis manos muera
el traydor que ofende à Gracia;

Lui. Yo, señor, que he merecido
el gobierno de tus armas,
y tu General me has hecho
de tierra, y mar, confianza
puedes tener, que has de ver,
que en cenizas se deshagan

los enemigos Isleños,
que no boivete à la patria;
y juro por esta antorcha,
monte que mi zelo enfalça,
Fenix, que entre el fuego vive
sin coniumi se sus llamas,
de quien fuy Eneas dichoso,
que hasta que ponga à tus plantas;
sus altivezes sobervias,
y en limpio laque la mancha,
que vapor concibió injusto,
para eclipsar luzes tantas,
à quien los rayos del Sol
à su eposicion no igualan,
de no desnudar del cuerpo
estas armas àzeradas;
siendo el adorno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan vna la execucion,
que al disponer en la plaça,
me admiren prudente, y luego
entre las huestes tiranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia;

Cond. Caralan Marte, tu brio
publica à voces la fama.

Cast. Tu prudencia admirada al mundo;
los Pirineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.

Lui. No he de dexar de su muro
lienço que no se deshaga;
y si de diamante fueran,
con mi sangre los labrara;
y pues à la vista estamos,
y su descuydo le engaña,
vamos à cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se convierta,
quedando en humor manchada;

Cond. Pues guerra contra Manfredo
hasta libertar à Gracia.

Lui. El Exercito no marche,
y los clatinos, y casaca
descansen de la tarea,
alto haziendo en esta falda
desta colima, que ha sido
desta Ciudad atalaya;
que quiero saber primero
de vna espia, que con maña.

à la Ciudad embiè,
lo que su disgnio traxa,
ò si à la inocente Reyna
la dura prision la guarda.

Sol. 1. Vn hombre àzi acà encamina
con velocidad las plantas.

Lui. Sin duda que es el que espero,
ò quiera el Cielo que trayga
nuevas con que mis temores
se tosièguen! *Salv. Salvadera.*

Salv. Yà à tus plantas,
Capitan heroyce, hallè
el puerto que deseava.

Cond. Què nuevas traes de mi hija?

Salv. Nuevas son, pero son malas.

Cond. Ay de mil detèn la voz,
que temo que al pronunciatlas
falte mi vida; el valor
me ayude en desdicha tanta.

Salv. Lleguè, señor, à Palermo
(que fue dicha el que llegara)
para saber de Manfredo.

lo que en sus disgnios traza,
y fui tan di. hoso, que
sin que nadie lo estorvata
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,

todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en èl no quedò guarda

(segun informarme pude) ^{sup on al}

en castigo, y en vengança
de la libertad que gozas,
no ostreciese su garganta
al cuchillo, deuda injusta,
con violencia executada.

Informeme de vn Soldado,
que puesto estava de guarda,

si comprehendia el enojo

à Celia, ò la relevava;
el qual me dixo que no,

y à reparar en nada.

ai mismo quarto se arroja
mi lealtad con suerte tanta,

que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.

Al verme se suspendiò,
y con turbadas palabras;

viene el Conde me pregunta,

viene Don Luis en demanda
de vn agravio, y de vna ofensa;
ocupan ya las campañas
de Sicilia numerotes

etquadrones que deshagan
intentos que ai Cielo ofenden,

siendo vn Angel quien los paga
con el tributo del llanto

que por su vida derrama?

La piedad (si es que ay alguna)
en tan rigidas entrañas,

es muetra la Reyna, dixè?

quando el no; ò el si. embaraça
vna novedad, y fue,

que saliendo à aquella sala

el Rey, entre el no, y el si

se quedò suspensa el alma,

Retirose Celia entonces

confusa como turbada,

y tan ciego salì el Rey,

que sin verme, por la quadra

iba diziendo: Aquel vivo

cadaver, que el Cielo guarda,

sin duda para prodigio,

à què espera que no acaba?

pues limitado el sustento,

aun no se dexa esperança.

Què pretende el Conde, dixo,

con exercito amenaza

mi persona, porque culpas

castigo, vive mi rabia,

y mi enojo vive, que

he de salir à campaña

à impedirte sus disgnios,

y no solo mi vengança

en Gracia ha de temen èl,

y en quantos cy le acompañan

la he de tomar, Sicilianos,

esta es la ocasion mas audaz,

para que vuestra nobleza

triumfos goze, alcance fama;

Juntese todas mis bueltas,

à castigar su arrogancia,

que yo acaudillando i de

nuestras invencibles armas,

(Guerra contra Barcelona)

publicad, y esta tardança

se alisten las compañías,

el clarin rodopa la vega

region del viento, y. el fresco

blera la piel castigada,
tiemble de mi enojo el mundo,
vença al Conde, y muerta Gracia
satisfarè mis enojos.

Con que en neutrales palabras,
ni bien de Celia, ni el Rey
pudo examinar mas claras
raçones, con que partiendo,
à dezirte lo que passa
he venido, solo sè
que la Ciudad està en arma,
el Rey contigo indignado,
que presa, ò muerta està Gracia,
que à Celia libre la vi;
y pues la noticia alcanças,
arbitrio tu de ti mismo,
busca el medio à penas tantas.

Cond. Ay hija del coraçon!
que yà sin duda eclipsada
la luz de tus ojos yaze;
ò si los mios cegaran,
quando te entreguè à Sicilia:
añgad aora mis canas,
y al dolor fillezca, quien
vivirà sin esperanças.

Gast. Suprime el llanto, señor,
vn varon tuente desmaya:

Lui. Conde, y señor, el valor
en esta ocasion os falta?
mirad, que si vuestro enojo
à las lagrimas se passa,
que puede ablandar las iras,
y aun entibiar la vengança,
que aconseje mi dolor,
quando à mi pecho le falta
vida para respirar;
bronce soy, pues no me acaba
la memoria; yà no es tiempo
de suspenderse la marcha.
Llegue al muro nuestro campo,
fitio le ponga, y la Armada
à vn tiempo el socorro impida,
que le conceden las aguas.
Bomite balas; el bronce,
Palermo en incendios arda;
muera el Rey, tus sienes ciñan
su laurèl, y pues por falta
del Rey la Isla te toca,
yo te la pondrè à tus plantas.
Ea Catalanes nobles,

hijos del Sol, vuestra causa
es esta, quando vna hija
de vuestro Conde se infama
de adultera, y vna embidia
sangre obscurece tan clara

Dent. Marche el campo à defenderlos.

Lui. Esto si lealtad bizarra.

Dent. Muera tan injusto Rey.

Lui. Esta voz el pecho arrastra.

Dent. Libetemos su inocencia.

Cond. Esto anima mi esperanças.

Levanta el Estandarte

Lui. Esta estrella es quien te guia,
pues nos alumbran las llamas
de su amor, apellidemos
todos en esta batalla

al Sol de Justicia, que èl
serà Dios de las venganças;

Gast. Su va or aliento infunde;

Cond. El Cavallero, con causa
te llaman del Sacramento,
quando le llevas por armas.

Lui. Triunfos nos señala ciertos,
guia su norte mis plantas.

Salv. Ea, Don Gaston valiente,
que muera este cuñado farna,
que te ha picado en lo vivo
de la sangre de tu hermana.

Lui. Don Gaston à la marina.

Gast. Tu orden guardará mi armada.

Lui. Vuestra Alteza, gran señor,
pues prudente me acompaña,
la retaguarda le toca,
y antes que la Aurora salga,
despericiando de aljofar
perlas, que quaxò en su nacar,
sus muros se han de asfaltar,
si sus muros coronaran
en defenfa de mi enojo
las numerosas esquadras
de Xerxes; que mi valor
contra oposicion hallara.

Cond. Pues toca à marchar clarina;

Gast. A marchar toquen las caxas;

Cond. El Cielo nos dè vitoria.

Lui. Si darà, que emprelas alzas,
quando con razon te buscan,
siempre el Cielo las ampata;

Vanse, y tocan caxas, y sale Doña.

Gracia en la prision.

Grac. Lobrega, y triste mansion,
 donde no ay inculpable habito,
 si eres cata del delito,
 como eres mi habitacion?
 nunca en ti vivió razon
 justa, solo yo he vivido,
 y es por aver, si nacido
 en infelize en mi fuente,
 se el sepulcro de mi muerte;
 pues de mi vida lo has sido.
 A tan leve culpa, tanta
 ingratitude se ha juntado;
 mas quien nació desdichado,
 siempre el mal se le adelanta.
 Vengue el Rey en mi garganta
 de vna vez tantos enojos,
 de sus iras sean despojos
 los efectos de mi vida,
 que la ofensa repetida
 será lisonja à mis ojos.
 Tu mandato obedecido,
 como mandato de vn Rey,
 en todos ha sido ley,
 y solo piedad ha avido,
 en Celia, que ha socorrido
 mi necesidad forçosa;
 como à muger afrentosa,
 el sustento limitado
 en esta prision me ha dado
 tu indignacion rigurosa:
 en Celia el consuelo hallè,
 mucho en venir se detiene
 ay; mas pues ella no vien en
 con mas ansias vivirè:
 mas si acafo yo ferè
 en piedad tan atrevida
 causa, que por dar me vida
 la suya pierda al rigor,
 y por dar me à mi favor,
 sea del Rey aborrecida?

Sale Beatriz con vna canasta cubierta.

Beat. Cielos! temerosa vengo,
 que aunque todo es confusion;
 es tal deste Rey Neron
 el enojo, que aunque tengo
 de Celia salvo conduto,
 no me dexa asegurar.
 Yo à la Reyna he de aliviar
 contra su fiero estacuto;
 y aunque se pece à su fama,

yo que sus desdichas siento;
 la he de traer el sustento,
 pues el Rey salido à campaña,
 oy infelitz D Gracia *Grac.* Quien es?

Beat. Quien contra el protervo
 Rey, viene oy à fer tu cervojo,
 y aliviarte en tu delgracia,
 Beatriz soy: *Grac.* Beatriz mia,
 no se que el verte ha causado;
 como Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste dia
 ocasionò la tardança.

Grac. Ya me has dado nuevo aliento;

Beat. Aqui viene tu sustento,
 vive con firme esperanza,
 que tu inocencia será
 la que triunfe de vn tirano,
 pues ha venido tu hermano,
 tu padre, y Don Luis; y ya
 con exercito, y Armada
 la Isla empeço à temblar,
 pues por tierra, y por la mar
 toda la rienen sitiada.

Grac. Pues Beatriz, no estava preso
 Don Luis? *Beat.* Celia viene aqui,
 y della, si no de mi,
 mejor sabrà el sucesso.

Sale Celia. Sake Beatriz allà fuera,
 y con recato, y silencio
 me esperaràs en mi quarto,
 advertida, de que luego
 que aya novedad me avises,
 por si yo tardare, el riesgo
 el soborno te asegura,
 que en las guardas he dispuesto.

Beat. Argos serè vigilante,
 tan à tu servicio atento,
 que pendiente à darte aviso,
 seràn ojos mis deseos.

Grac. El susto de tu semblante
 ha sobresaltado el pecho,
 Celia mia, y tu tardança,
 viendo presente tu riesgo,

Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,
 tu dolor, y sentimiento,
 llegue à saber el estado
 en que se hallan tus successos.

Grac. Dile, que atenta te escucho,
 sobresaltada te atiendo,
 confusa te solicito,

y turbada te contemplo.

Cel. Referente del Rey tantos enojos,
 es elculado, diganlo mis ojos,
 q̄ Manfredó en prisión tu a veinte ordena
 también quando lo dize aquí mi pena:
 que à tu primo D. Luis prendió al inítate,
 notorio es para ti; passo adelante.
 Que mandò te quitasen el sustento,
 también lo sabes, y que yo lo siento;
 que de todos culpada,
 por indicios te tienen condenada,
 ya tu hasta aqui has sabido,
 que piadosa mi fee lo ha referido,
 pues para que mi pecho siempre alabes,
 escucha desde aqui lo que no sabes.
 Apenas en la torre con afrenta,
 Manfredó te dexò, para que sienta
 la sangre generosa de tu pecho,
 el delito inculpable que no has hecho,
 siendo à la plebe este castigo injusto,
 por agradar al Rey, de tanto gusto.
 Quando D. Luis, aqui empieçan los males
 despues que te dexò los memoriales,
 que quiso tu fortuna que trocaras,
 y con el mismo indicio te culparas
 bolviendo alli à buscarte
 D. Luis, para poder mejor hablarte:
 el Rey le encastrò luego,
 con que empeçò à crecer mayor el fuego;
 y en el vertiendo furias,
 como reo le oprime con injurias;
 poniendole en prisiones,
 pesadas con afrentas, y baldones,
 jurando que à los dos, ò pena fuerte!
 os ha de dar vna afrentosa muerte.
 Yo que compadecida,
 à su vida me vi, como à tu vida;
 vna noche, que el sueño
 no le dava quietud tan grande empeño,
 acentos òi affigidos,
 con ansias, y suspiros repetidos,
 sobrefaltada llega
 mi passion siempre ciega,
 à vna puerta que estava
 junto à la torre, que à D. Luis guardava,
 assigurome cierra,
 y buscandola voz, hallè la puerta
 que por antigua, y à el olvido avia
 dexado en vn eiconce que alli hazia.
 Yo entonces animosa,

compadecida, alegre, si piadosa
 à darle libertad acudo diestra,
 y vna llave maestra
 seguramentè me guiò à la torre;
 donde la vida de Don Luis focorre
 de la insaciable sed que el Rey tenta
 de tu saegre, y la suya; pues corria
 el riesgo que yà sabes,
 à no aver dado medio: tan suaves.
 Yà mas piadoso el Cielo,
 à tan grande desvelo,
 como cauò D. Luis con su venida;
 para que tu padrezcas ofendida.
 Saliò Don Luis gozoso
 del riesgo, y del castigo ignominioso,
 diciendo, que tu vida
 ha de ser con la suya defendida,
 contra el que la baldona,
 y partiendole luego à Barcelona,
 convocando à tu padre, y à tu hermano,
 sus armas alistò contra el tirano,
 que sediciones viene con su saña;
 y poniendo en campana
 à castigar baldones,
 valientes numerosos esquadrones,
 ha promulgado luego,
 esta Isla abrasar à sangre, y fuego,
 sin reservar persona,
 poniendo de Sicilia la Corona,
 para que al mundo quadre
 en las illustres sienas de tu padre.
 Esto D. Luis me debe, y me has debido;
 pues sin mirar el riesgo que ha tenido
 vna accion tan illustre, he libertado.
 à tu honor à D. Luis, y à tu cuydado.
 Alientete tu pecho en esta hazaña,
 el Rey, saliò à campana
 à rechazar sus fuertes esquadrones;
 mas el Rey no podrá, que son Leones,
 y mas quando, D. Luis, acaudillando
 las armas de tu padre, entre triunfando;
 pues por divisa trae, para este intento,
 en circulos de fuego, el Sacramento,
 que sacò, del incendio, y su fiereza,
 dando inmortal renombre à su grandeza.
Gra. Diga el silencio: Cella agradeçido,
 lo en mas afficciones te he debido,
 y solo me permita que te pida,
 voz para confessarte aqui la vida:
 rendida à tu valor nuy postrada

El Eneas de Dios;

te adorna, noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperança,
hallar en mi inocencia la vengança.

Tocan vn clarin.

Co. Deuda es de mi nobleza, mas ¿ es esto?
la novedad embaraço mi arresto.

Dent. D. Luis A sangre, y fuego Soldados,
el muro assaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero. *Co.* Ay de mi!

Dentro el Rey, Soldados míos,
yo os ayudo, yo os aliento,
yo os acabo. Soldados;
y pues la ventaja vemos,
oy la Ciudad nos ampare;
mejoremonos de puesto.

Dent. D. Salvadera. A ellos que huyen.

Grac. Grave pena!

Cel. Deme mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
asegurar nuestro riesgo;
prima à Dios *Grac.* Ay Celia mia!
solo digo *Cel.* Yo prometo
de ser constante en servirte. *Vase.*

Grac. Yo agradeçida à tu zelo;
hasta quando ha de correr
del Astro el influxo fiero?
Fortuna si la piedad
te mueve de mi suceso,
ò acaba ya con mi vida,
ò dame mas sufrimiento. *Vase.*

Dicen dentro estos versos, y tocan à arma.

Dent. D. Luis Ea, Soldados, à sus muros.

Dent. Rey, Sicilianos, al encuentro.

Dent. D. Luis Guerra, Catalanes míos.

Dent. Rey, Arma Sicilianos fieros.

Disparan, y sale Salvadera.

Salv. Esta es vna; como calcan,
y curran como vnos petros.

Tocan cañones.

Dent. Victoria Barceloneses,
que el Rey de Sicilia es muerto;

Dent. Ea, Sicilianos valientes,
salid todos al encuentro,
y pues vuestro Rey perdisteis,
D. Gaston ya prisionero. *Disparan.*
à la muralla. *Salv.* Esta es otra;
por Dios que es norable empeno;
prisionero Don Gaston,
y el Rey de Sicilia muerto;

de los dos miles, yo tomò
la prision, que es mucho menos;
pero aqui sale mi amo
muy denodado, y sangriento,
èl mata, que es bendicion;
valgare Dios! heres Medico?
mas poco se diferencia,
que si matan mucho à yerro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con azero. *(dados.)*

Sale D. Luis con la espada desnuda, y Sol.

Luis. Dexè al Conde, y empenado
con generoso ardimiento,
figuendo el alcance al Rey,
dita vitorio à los nuestrs.
Muerto, y por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tirano Rey injusto.

Sol. Todos se encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al assalto,
mas tened, que sin aliento
el Conde àzia aquesta parte:
viene, à socorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Cond. No soy D. Luis, quien le bulca.
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empenado en vn alcance
altros, mas que no experto,
de tal suerte se arrestò,
que sin librarle del riesgo,
de va el quadron de cavallos,
se hallò cercado à tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Salv. Seria rentà esse squadron,
pues le puso en tal empeno.

Salv. Ha fortuna! que inconstante
la dicha del vencimiento.
me has dexado; mas quando
tardè el mal al bien opuesto.
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hazer de su altivez
despojes à mi deseo.
Muerto el Rey; han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro, à entregarse juntos
tus dos hijos, y si fieros,

pertinazes, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no los entregan, seré
enojado Leon, incendio,
Aguila altiva que suba,
que ruja, y abraſe à un tiempo,
muralla, edificios, corrés,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
horas en tan árduo exceso,
Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego
sin descansar, de las piezas,
abra el camino al esfuerzo;
y para que veais que yo
la dificultad empiendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *Vas.*

Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan: ea, Soldados,
à embestir, que yo os aliento. *Vas.*

Salv. Señores, que por ser fiel
criado me halle en aquestos
lances: bién viene el refrán, *Disparan*
dar de un fuego en otro fuego.
Ya mi amo embiste al muro,
y la Artilleria ha hecho
pafso; pues han derribado
vna brecha en aquel lienço;
y las escalas arriman,
vnos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
què repentino suceſo?
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar,
mas saberlo espero presto,
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus tercios,
y solo al Conde han dexado
para guarnecer su puesto.

*Salen D. Luis, y Soldados, y assomanse al
muro el Governador, y Soldados*

Lui. Quien desde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? quien de paz
señas haze? *Cov.* Quien có acuerdo
arbitrio, pretende dar
à tanta ruina remedio,

Caudillo de Barcelona;
cuya vida guarde el Cielo;
quando el daño està causado;
solo se ha de buscar medio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cuchilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy darnos por prisionero
al illustre Don Gaston,
no se llame vencimiento,
aunque lo sea; quando es
acosta de tanto precio.
Y pues el daño causado,
el rencor no le haze menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregaré al instante,
como levantes el cerco,
dexando à Palermo libre
de aqueste penoso asedio.

Don Gaston al muro.

Veisle aqui, que afirçando
su vista, que dà este ruego,
y si altivos pretendis
negar esto que he propuesto
à los rayos de las iras
resista el laurel mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios à la paz,
ò bolded à la lid luego.

Lui. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera suspensio,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con esso:
y mi dueño me perdona
aqueste desabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forçolo que alpiremos,
hasta vengarla: à seguir
nuestro generoso intento.

Cov. No os obliga este rescate?

Lui. Mecho obliga, mas no puede
dar partido sin cobrar
la satisfacion p. inero
de la ofensa de tu Rey.

Gov. Su muerte te dió el remedio.

Gast. Pues D. Luis, aunque yo muera
la satisfacción pruebo.

Lui. Generoso Don Gaston,
aqueste noble ardimiento,
es hijo de la vengança,
que está el delito pidiendo.
Soldados à la muralla.

Gov. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.

Lui. Otro divino sujeto
me has de entregar juntamente,
ò abrasaré à sangre, y fuego
la Ciudad. Ea, Soldados,
disparen los Artilleros
bombas, siruales de rumba
aqueste ofendido suelo. *Disparan.*

Gov. Mirad, que aquesta vengança
à todos os tienen ciegos.

Sa. v. Es verdad, y así tiranos,
por no ver palo de ciego.

Lui. Artilleros, disparad, *Disparan.*
no se pierda aqueste tiempo.

Gov. Derrente caudillo, aguarda,
que darte tambien espro
la prenda que solicitas.

Lui. A estas vozes me suspendo,
esso dedicar mi caojo.
S. Uados, cesse el incendio,
de las iras, que cobramos.
aquí lo que pretendemos.

Celia al muro.

Gov. La prenda que solicitas
es esta, yo te la entrego.

Lui. No solicito esta prenda,
otro dèmino de gero
ofendido es el que busco:
morir, ò entregarle luego.

Salv. Mi amo busca dos de vn palo,
y esse es de carne que ha hecho.

Cel. Don Luis las obligaciones
se satisfacen primero,
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en vn tiempo.

Lui. Es verdad que prometí,
hermosa Celia de serlo,
y que la vida me diste.
generosa la confieso.

pero es política cuerda
ir al agravio primero,
que no à las obligaciones;
y así, perdone el respeto,
que hasta que la injuria vengue,
y à Gracia cobre, pretendo
cerrar mi oído à tu llanto,
y la obligacion al ruego.

Cel. Nunca aquestas recompensas
las tienen los Cavalleros,
quando tu sia mi no fueras
de la vengança instrumento.

Lui. Bien dizes; pero me toca.
Celia hermosa hozer aquesto:
y pues no acerè el rescate,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como la Reyna cobre,
yo satisfarè tu duelo.

Cel. Ay de mi! que si le digo
que es viva Gracia, la pierdo;
y pues entre mi, y Beatriz *à p.*
vi ve solo este secreto,
esforçarlo solicito,
diziendo, que Gracia ho muerto.
Obligues aqueste llanto.

Lui. Soy de bronce à estos lamentos.

Cel. Pues muevate la piedad.

Lui. Soy de marfil à estos ruegos.

Cel. Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar esparo.

Gov. Pues nada que solicito
halla recurso, ni miedo,
abrata, quama, destruye,
castiga, que ya resuelto
estoy, pues murió la Reyna,
à morir, ò al vencimiento.

Lui. Eppo es lo que solicito;
yà el lance llegò postero,
y si la Reyna mur ò,
mueran todos; pues con esto,
ya que no cobre su vida, *Disparan.*
serà del mundo escarmiento.

Cel. Oca Luis, mi llanto te mueva;

Gast. Es el enejo primero.

Cel. Yo te obligo. *Gast.* Yo te irrito.

Cel. Yo te llamo. *Gast.* Yo te aliento.

Lui. O Cielo! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero,

à vn tiempo; mas pues la Reyna,
 falta, el mundo, el mundo entero
 la llora, y llora la Reyna,
 que de mi espera Palermo.
 Ea, Catalanes míos,
 yà echò la fortuna el resto,
 no quede dessa Ciudad
 memoria, sino sangrientos
 arruinad sus edificios. *Disparas.*
 ¡Aguarda D. Luis, que quiero
 que otra fineza mayor
 me confieses si merezco.
 La Reyna no es muerta, yo
 lastimada à sus afectos,
 la he guardado siempre, contra
 los rigurosos preceptos
 de vn tirano. Rey injusto,
 el'a diga lo que he hecho,
 porque referirlo yo,
 fuera ofenderle; pues viendo,
 que estando la Reyna libre,
 mi esperança dava al viento.
 Entòco Palermo tuve
 oculto à questo secreto,
 y con la muerte del Rey
 pude alentar este intento.

Affonase Doña Gracia al muro.
 Esta es la que tobicitas,
 y la que ha guardado el Cielo,
 para mis dichosos fines,
 ocultos à su secreto.
 Divina Gracia, yà està:
 libre de todos los riesgos.
rao. Claro està, que tus piedades
 las que me han librado fueron.
vi. Detened, soldados míos,
 yà alcancè este vencimiento,
 pues lo es el ver libre à Gracia;
 muerto el Rey, y todo quieto.
rao. Què es esto, Cielos Divinos!
 si es verdad lo que estoy viendo?
 yà la tinieblas el Sol
 alumbrò con sus reflexos.
 Hermano, dame los brazos.
ab. Los míos hallan el centro
 con alegría en los tuyos.
vi. Sicilianos, saber quiero,
 si en entregarme las tres
 prendas, os hallais resueltos.
vi. Mívida también procura

dichosa llamar me puedo!
Gov. Si, y porque al mundo notorio
 sea este caso, mas preterido.
 Notorio es, que si faltara
 su legitimo heredero
 à Sicilia, esta Corona
 viene à los Condes excelsos
 de Barcelona, por ser
 muy cercano el parentesco.
 Y pues aquesta verdad
 oy nos concede el Derecho,
 por faltar à la Corona
 el desdichado Manfredi.
 Por mi legitima Reyna,
 en nombre de todos llega
 à aclamar à Doña Gracia,
 cuya virtud, cuyo esfuerzo
 merece del mundo ser,
 legitimamente ducho.
 Y el agravio pronunciado
 contra su honesto respeto,
 digo mil veces, que es falso,
 y lo sustentará mi esfuerzo
 en campaña, que no pudo
 eclipsarse su Sol bello;
 y para abriros las puertas,
 todos la aclamad en Regio
 aparato, antes de entrar
 por nuestra Reyna, y los ecos
 lo publiquen generosos,
 de los Sicilianos pueblos,
Todos. Que viva Reyna en Sicilia,
 promulgamos, y queremos.

Quítase del muro.
Col. Predigios parecen todos;
 vno en nuestro sucediendo!
Tui. Mi indignacion es agrado;
 avisad al Conde luego,
 porque este suceso sepa,
 que yo sè que el vencimiento
 à este Norte que nos guía,
 la serenidad le debemos.
Sale el Conde. Què aclamacion es esta q̄ he estado
 al rúbo de las voces he dexado (chado,
 mi gente, y vengo al pueblo,
 que D. Luis ha ocupado; què es aquesto?
Tui. Aver, señor, el Cielo
 premiado mi desvelo,
 y en instante tan breve
 la ofensa castigado; que te muero;

tus dos hijos vengados,
de Sicilia los pueblos convocados,
si hasta aquí resistidos
con el laurel à tu poder rendidos.

Co. Dame los braços, Capitan valiente,
la diadema del Sol ciña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.

Lui. El servirte, señor, en tal jornada,
es la honra mayor q̄ puedes darme,
ya baxan à entregarme
con la lealtad que abona
esta illustre Corona,
ymuerto el Rey en sáces tã prolijos
dueño eres de Sicilia con tus hijos.

Con. Qué es viva Gracia?

Salv. Y pues cobras, señor, à D. Gracia,
las albicias te pido.

Co. Mil ducados te mândo, y vn vestido.

Salv. Tu alma estè vestida
en Gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haziédote la hazañamas eterno, (no
cada año mates, si es posible vn yer-

Dentro caxas, y clarines, y luego Musica.

Musíc. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
del Siciliano poder.

Tod. dem. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna
Doña Gracia de Moncada,
figlos, y edades eternas.

Salv. La musica en vna parte,
y clarines, y trompetas
à otra, nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.

Lui. Ya las puertas han abierto,
y con rendimiento llagan.

*Repiten la copla lo Musica, y tocan caxas,
y clarines, y sale el Governador con las
llaves en una fuente, y Soldados.*

y arrodillase.

Gov. Gran Conde de Barcelona;
mi amor tus plantas me tezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaveste entre ga,
en nombre de Doña Gracia
nuestra legitima Reyna.

Cond. Mis braços seràn amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque à mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis.

Gov. Es exemplo de prudencia,
toda la Ciudad aguarda;
otra vez la salva buelva
à repetir la alegría,
triumfo ya, si antes tragedia.

Cond. Entra caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entre tanto, dando mu estras
de mi amor, Conde de Vrgel
eres. *Lui.* Dexa que la tierra
adonde pones las plantas
bese humilde en tal fineza. *Van*

Repiren la Musica, y caxas, y clarines.

Salv. Gran dia para Palermo.
brava mudança de estrella,
pues Don Luis en vn instante,
como vemos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal, que por bien no venga
Desta vez à mi amor sican,
para premiarte, con Celia,
y à mi para castigarme,
con Beatricilla me pegan.
Voy à vello; y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos,
aunque cierto mejor fuera
el no dar de prometido,
fino à la vista la letra. *Vas.*

le toda la compañía al son de atabalillos,
etrás de una cortina, en vn trono esta-
ran sentados la Reyna con Corona, en
vna silla, y Don Gaston en vn
tabureto à su lado.

1. Este el suceso mayor,
que en los Anales se lea,
ha de ser: corred aora

la cortina, porque sea
la admiracion deste caso
noto io al mundo, y lo sepan
las Naciones mas remoras,
à quien la lealtad obstrueta.

Nobles de la gran Sicilia,
deid, si queréis por vuestra
Reyna la que aqui preside,
y feliz el mundo sea.

2. Por nuestra Reyna la damos
aquí debida obediencia.

3. Pues yo en nombre de Sicilia
beso los pies à su Alteza.

4. Alça, Capitan valiente,
leal à mis brazos lléga.

5. Bolvió el Cielo por su causa,
y por tu justa inocencia.

6. Sale Salvadera, y ponese junto al Trono.

7. No he tomado muy buen puesto
para gozar de la fiesta.

8. Que ayan visto mis ojos.

9. Don Luis, ya lo que me cuestas;
sabes, mira por mi vida;
en premio de mis finezas,
pues victorioso te aclaman.

10. El alma tengo su pensa
de gozo. *Gast.* Prodigious son
los que veo. *Le vanta se la Reyna.*

11. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es; que mi padre
en aclamaciones Regias,
y con festivos aplausos,
asuste el Trono paterno;

como legitimo dueño;
suba, señor, Vuestra Alteza,
à ocupar este lugar;

que el derecho que me queda
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza;
que muger tan infeliz
no mereciera tanta esfera,
y en Barcelona vn Convento
es para mi mas perfecta. *Abráçanse.*

Cond. Hija, solo son tus braços
el descanso que me alienta,
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
lcaro altivo baxo
de Manfreda la soberbia,
que à tantos rayos se opuso,
volando en alas de ceta.

Gia. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.

Lui. Absorto me tiene el ver
su hermosura; y su prudencia;
yà el Cielo me ha concedido
ver el Sol tras las tinieblas.

Cond. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia;
pretendo con vna accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando el Regio Trono
en pacifica, y en quieta
possession; yà que los Cielos
oy vuestras fortunas premia;
quiero en el, con el castigo,
y el premio; que todos sepan
que mi justicia es igual
pues premio, y castigo ostentas.
Oy mi hijo Don Gaston
por derecho es quien me hereda,
y así de la gran Sicilia

le doy la Corona: llega,
 que su gobierno te toca
 por derecho, y por herencia.
Gast. Señor, siendo de mi hermana,
 acetarla agravio fuera.
Con. No fuera porque à tu hermana
 ya mi pecho le reserva,
 digno premio à sus trabajos.
Grac. Si el laurel fuera del Cesar,
 como à mi hermano mayor
 gustosa te le ofreciera.
Con. Resistirse à mis mandatos
 es injusta inobediencia.
Gast. Si el obedecer, es mas
 que el sacrificar, oy sea
 obedecer tus mandatos
 de que sacrificio muestra.
Grac. A Celia, señor, mi prima
 debo la vida, y pues premias,
 y castigas juntamente,
 el premiarla es justa deuda.
Cond. La vida la debes? *Grac.* Si.
Cond. De mi hijo esposo sea,
 pues para pagar tu vida,
 no hallo otra recompensa:
 Celia, da'e à Don Gaston
 la mano, y à los dos vea
 Sicilia en vnion dichosa.
Salv. Ya has escapado de Celia.
Gast. Al precepto de mi padre
 razon, y gusto obedezcan.
 Esta es mi mano. *Cel.* Y la mia,
 primo, y señor es aquesta:
 con la obediencia consigo,
 si à Don Luis pierdo, ser Reyna.
Cond. Y à Sicilia tiene Rey,
 y en paz su Provincia quedas;
 y esto asegurado agora,
 que Doña Gracia reserva
 vn Convento en Barcelona,
 dando à Barcelona buelta.
 Para fin de sus fortunas,
 quiero darla estado, y sea

dando la mano à Don Luis,
 pues el solo sus ofensas,
 y las mias ha vengado
 con tan estraña fineza,
 siendo desde luego Conde
 de Barcelona, que en ella,
 y à su vista vivirè,
 lo que de la mia resta.
Lui. Dame; señor; à besar
 tu invicta mano, pues premias
 tu sangre con la mayor
 fineza de las finezas.
Gov. Aunque el llevarnos à Gracia,
 es justo que todos sientan,
 el carcer de su sol
 feriarè à su conveniencia.
Salv. Cosa de sueño parece.
Lui. Solo vuestra Gracia esbora
 mi amor. *Grac.* Si mi padre gusta
 yo la doy aunque pùdiera,
 despues de tantos trabajos,
 poner delante la quexa.

Dale la mano.

Lui. Si por sacar mejor dueño
 te perdi, no ha sido ofensa,
 quando el dueño que saquè
 mi accion con tu mano premia:
 soy tu esclavo, esto consigo,
 por ser de Dios el Eneas.
 y quien à aqueste Divino
 Sacramento Fè confiesa,
 no le faltarán los premios.
Cond. Luego la Armada prevengan,
 para que al punto partamos.
Salv. No se olvide Vuestra Alteza
 del vestido, y los escudos.
Cond. Bien dizizes, mandar es deuda,
 de que te los den doblados.
Lui. Esta historia verdadera
 tenga fin, dando el perdón
 de los yerros al Poeta,
 pues el Eneas de Dios
 es justo que lo merezca.



BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall*; and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall*.

Borrowers finding this book mutilated or unaccountably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

* * No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]

